



SABAH WALID JUANJO PULIDO ESTHER RODRÍGUEZ

ARQUEOLOGÍA Y PROCOMÚN

guía para el desarrollo de procesos de ciencia comunitaria en el rural

Edita

IAM

Instituto de Arqueología [CSIC-Junta de Extremadura]

Plaza de España 15, 06800 Mérida, Badajoz

Autoras

Sabah Walid, Juanjo Pulido y Esther Rodriguez

Diseño y maquetación

UNDERGROUND|Arqueología Patrimonio & Gente

Fotografía de portada y contraportada

Excavaciones arqueológicas en el Humilladero de San Juan del Olmo [Ávila]

Autor Ricardo Muñoz

Fuentes tipográficas

Roboto Condensed y Nunito

Las tipografías utilizadas son OFL [Open Font License]

isbn

978-84-09-27456-7

depósito legal

BA-000027-2021

Financiación de la publicación

Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología - Ministerio de Ciencia e

Innovación [FECYT]

CC BY-SA 4.0

Licencia Internacional Pública de Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 de

Creative Commons

Imprenta

Artes Gráficas REJAS, Mérida

Mérida [Badajoz, España], 2020

ARQUEOLOGÍA Y PROCOMÚN

guía para el desarrollo de procesos de ciencia comunitaria en el rural



Vista de los campos de la Serena [Badajoz] desde el Castillo de Magacela, 2016.
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente

Qué es esta guía?

ARQUEOLOGÍA y PROCOMÚN pretende ser un recurso para el desarrollo de procesos comunitarios vinculados a la ciencia arqueológica, y desarrollados en el medio rural.

Cuando hablamos del rural, parece que nos referimos a un espacio concreto delimitado. Sin embargo, este límite no es solo administrativo sino que cuenta con innumerables condicionantes paisajísticos, culturales, históricos, económicos y sociales, que convierten a estos territorios en unos espacios atractivos para el estudio de esa coyuntura desde distintos niveles y distintas visiones, posibilitando ese trabajo conjunto, entre el mundo científico y la comunidad, para la creación de conocimiento, el intercambio de recursos y la generación de nuevos procesos culturales y sociales. Todo ello para favorecer una nueva visión de los espacios rurales para que sean más innovadores, más proactivos y más implicados con su entorno y con su memoria desde un contexto arqueológico.

... y a quién va dirigida? No sabemos en manos de quién está ahora este ejemplar, si de una persona vinculada a un equipo científico, a una universidad, al colegio de algún pueblo, a algún ayuntamiento o a alguna asociación cultural... Lo que sí sabemos es que, si estás leyendo esto, de algún modo tienes acceso a las herramientas necesarias para liderar un

proceso de acceso público a la gestión de los recursos patrimoniales, o bien tienes la inquietud de desarrollarlo en tu municipio o aplicarlo en tu proyecto de investigación.

Es posible que muchos de los temas que trataremos en esta guía te sean ya conocidos, y que algunas de las herramientas o consejos que te aportemos ya los hayas tenido en cuenta a la hora de desarrollar tu proyecto. Pero si es la primera vez que te enfrentas a un proceso comunitario, y además, en un ámbito tan específico como es el de la Arqueología, pensamos que podría serte útil [o por lo menos eso esperamos].

Esta publicación forma parte de TARTESO en COMUNIDAD, que es la plataforma de difusión y socialización del conocimiento científico del proyecto Construyendo Tarteso, encargado de las investigaciones en el yacimiento arqueológico de Casas del Turuñuelo, ubicado en el término municipal de Guareña [Badajoz], así como el entorno en el que vincular a la comunidad de este territorio con todo el proceso. TARTESO en COMUNIDAD está coordinado desde el Instituto de Arqueología_Mérida [CSIC-Junta de Extremadura], y gestionado por el proyecto Construyendo Tarteso, la colectiva UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente y la Comunidad SOPA, con la colaboración de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología-Ministerio de Ciencia e Innovación y el Ayuntamiento de Guareña [Badajoz].

La Acrópolis, Atenas, un día cualquiera de 2019.
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente



El porqué de esta guía

Los centros de investigación relacionados con la Arqueología disponemos de herramientas comunes para difundir nuestros proyectos. Los desarrollados en contextos urbanos cuentan, además, con una serie de estrategias de integración de esos elementos patrimoniales con el entorno, pueden formar parte de estrategias urbanas que engloban otros recursos patrimoniales y culturales, y es más sencillo diseñar procesos relacionados con la difusión, la divulgación y la participación en acciones de ciencia ciudadana. Todo ello considerando también que en el entorno urbano hay más posibilidades de acceder a recursos tanto humanos como económicos.

En los proyectos arqueológicos desarrollados en el ámbito rural, todos estos procesos se complican. Los territorios principalmente rurales, sobretodo aquellos con una población muy dispersa, requieren de una estrategia distinta. Y es que son muchos los inconvenientes con los que nos encontramos, tanto los investigadores con nuestro trabajo, como los pueblos y sus comunidades en los que se encuentran esos elementos arqueológicos. Si hablamos de difusión, los proyectos de investigación tienen la dificultad de los tiempos y los recursos: son intervenciones puntuales, concretas y con un presupuesto limitado, que exigen una dedicación exclusiva al trabajo arqueológico. Sí que es verdad que existe la posibilidad de planificar algunas actividades de difusión y divulgación, como jornadas de puertas abiertas,

o alguna charla en la localidad presentando los resultados de las distintas campañas, pero es inviable un proceso constante de trabajo para asociar el yacimiento arqueológico a un paisaje, a un territorio y a la comunidad a la que está vinculado.

Otro problema con el que nos encontramos, es cuando ese elemento arqueológico tiene la entidad suficiente como para que una administración se interese en él como recurso turístico y realice una fuerte apuesta por su excavación, conservación, difusión-divulgación y visibilización. En estos casos, nunca existe una estrategia previa en la que se cuente con la comunidad que forma parte del entorno, para ver cómo puede implicarse, en la medida de lo posible, en la toma de decisiones en esa gestión. Son comunes los casos de grandes complejos arqueológicos diseñados completamente a espaldas de los pueblos a los que pertenecen y que no suponen ningún beneficio para los mismos, porque ni siquiera es necesario pasar por ellos para visitarlos. Este hecho puede provocar la reticencia por parte de esa ciudadanía a participar, asumir o implicarse en procesos comunitarios relacionados con esos proyectos arqueológicos, al sentir que no son partícipes de un elemento patrimonial que es parte de su entorno y su memoria colectiva.

Por ello creemos que es necesario establecer diferentes estrategias que permitan trabajar procesos de empoderamiento que favorezcan el sentimiento identitario con el patrimonio e incorporen la participación comunitaria en la generación de conocimiento científico. Algunas de ellas os las ofrecemos en esta guía.

ÍNDICE

1 ARQUEOLOGÍA: LOS PATRIMONIOS RURALES, LAS COMUNIDADES Y EL PROCOMÚN

pp. 14-39

- Patrimonios
- Comunidades
- Arqueología en comunidad y procomún

2 CAMINANDO HACIA LA GESTIÓN COMUNITARIA [diagnósticos y herramientas]

pp. 40-59

- Cartografías participativas
- Derivas, paseos patrimoniales experienciales
- BIComún
- Espacios de diálogo abiertos

3 HACIA UNA ARQUEOLOGÍA EN COMUNIDAD

pp. 60-75

- Intervenciones sobre el propio patrimonio arqueológico
- Acciones culturales/artísticas
- Lo del turismo

4 COMUNICAR Y VISIBILIZAR

pp. 76-81

5 FINANCIACIÓN Y SOSTENIBILIDAD

pp. 82-87

6 LO QUE SE ESTÁ HACIENDO

pp. 88-155

- Proxecto Arqueolóxico Castro de San Lourenzo
- ConCiencia Histórica: Arqueología y Comunidad en la sociedad rural
- Terra Levis/MASAV [Museo Abierto de las Sierras de Ávila y el Valle Amblés]
- Desenterrando Recuerdos. Indagando sobre los cimientos fundacionales de la localidad de Hughes
- TARTESO en COMUNIDAD

7 BONUS TRACK [algunos consejos y recursos]

pp. 156-169



1

ARQUEOLOGÍA: LOS PATRIMONIOS RURALES, LAS COMUNIDADES Y EL PROCOMÚN

Profesor de Topografía de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Rosario conversando con un vecino de Hughes [Santa Fe, Argentina] sobre el levantamiento fotográfico con Drones.
Foto: Proyecto Desenterrando Recuerdos

Esta guía no pretende ser un estudio teórico sobre los comunes, su gestión o cómo la arqueología puede formar parte de ellos. Nuestra intención es proponer metodologías y estrategias de ciencia ciudadana que permitan incorporar los saberes comunitarios a los relatos científicos para que los patrimonios arqueológicos formen parte de los bienes comunes de las comunidades. No obstante, creemos importante, antes de empezar con las diferentes formas de incorporar estrategias de ciencia ciudadana, reflexionar sobre algunos conceptos desde los que trabajaremos.

PATRIMONIOS

Entendiendo que los patrimonios arqueológicos forman parte de los patrimonios culturales, cabe preguntarse sobre cómo se crean, organizan y gestionan esos patrimonios, en este caso en particular, en contextos rurales. Así, cuestiones como ¿quién gestiona el patrimonio arqueológico? parecen tener una respuesta clara y cerrada. Respuesta en la que la participación ciudadana está condicionada al ámbito de la divulgación y la participación simbólica, a excepción de los grupos activistas de defensa del patrimonio y de los colectivos que trabajan en procesos de Arqueología en comunidad, que están generando un cambio en el paradigma tradicional incorporando estrategias de ciencia ciudadana en proyectos de gestión colaborativa y multivocal.

De forma general, el Patrimonio se define como aquellos elementos materiales e inmateriales que forman parte de nuestra herencia cultural, y en el caso de la Arqueología, principalmente a los elementos materiales que nos permiten conocer esa herencia. A estos bienes patrimoniales hay que sumar los paisajes y las formas de vida y de relacionarnos, elementos que en su conjunto conforman nuestras identidades o asientan nuestras estrategias de arraigo desde los bienes propios pero comunes. Pero, como apuntábamos antes, en estas definiciones no suele incluirse cómo y quién genera el conocimiento patrimonial o cómo y quién gestiona los patrimonios. Así que, cuando trabajamos desde la perspectiva de introducir dinámicas de gestión comunitaria y ciencia ciudadana, nos encontramos con diferentes fronteras sobre las que debemos incidir para hacerlas más permeables. Incluir a las comunidades en la cocreación y cogestión del patrimonio arqueológico supone, en primer término, redefinir a los patrimonios como los bienes comunes tangibles, intangibles y relacionales que no solo forman parte de nuestro pasado, sino que construyen nuestro día a día, nos implican como personas y como comunidad y, por tanto, deben contar con más herramientas que permitan visibilizar la participación de las comunidades.

Si nos acercamos más detenidamente al patrimonio arqueológico rural, podemos encontrarnos, bien con problemas, como su relación periférica y las estrategias de tutela sobre el mismo, o bien con ventajas, como su estado de conservación y su vinculación con las comunidades y el territorio donde se localiza.



Recuperación de la fiesta de "El Cerrillo". Castillo de Arribalavilla,
Zalamea de la Serena [Badajoz], 2016.
Foto: Sabah Walid/UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente



Trabajos de acondicionamiento "a hombro vecino" del entorno de la Ermita de Las Fuentes. San Juan del Olmo [Ávila], 2019.
Foto: Luis Carlos López/Terra Levis-MASAV

Y es que el patrimonio cultural en el medio rural se encuentra, en general, en una situación de desamparo administrativo y mediático en favor de un patrimonio urbano que se piensa más beneficioso a nivel económico. El medio rural contiene gran parte del patrimonio conservado y en peligro de desaparición, por lo que una gestión verdaderamente democrática, que tenga en cuenta lo pluricultural, tendrá que dejar de lado el "centralismo urbano" para atender con equidad a todos los territorios. Creemos necesario un modelo que atienda también, y particularmente, al medio rural y la comunidad en él inserta, como forma de contraponerse a las políticas culturales de cualquier estamento que tienden a la difusión de lo urbano. Y esto es necesario por dos motivos: porque la comunidad rural quiere que todo el mundo se dé cuenta que es la que ha mantenido vivo el patrimonio y la memoria del territorio, y porque también quiere la voz, para que no siempre se hable de ella cuando en la mayoría de los casos podría hablar por sí misma y generar conocimiento en lugar de tener siempre que recibirlo.

Las estrategias de tutela del patrimonio, en muchas ocasiones, nos muestran conjuntos de restos arqueológicos construidos y sus materiales asociados. Esta tutela viene acompañada de programas de divulgación de objetos y prácticas del pasado, que suelen mostrarse como hechos estáticos y dirigidos, con unas prácticas de comunicación y visibilidad ligadas a relaciones en las que priman las estrategias de sostenibilidad organizadas en torno al turismo y generación de nuevos "públicos", en muchos casos a espaldas a la población vinculada a esos patrimonios. Los proyectos arqueológicos siguen una metodología científica, que se adapta a cada intervención dependiendo de los objetivos científicos de la investigación. La participación



de la comunidad en este tipo de procesos científicos nunca ha estado exenta de polémica: desde posturas que creen que estas prácticas deben realizarse exclusivamente por técnicos y académicos, hasta posturas que buscan la normalización de nuevas herramientas.

Cuando hablamos de la participación de las comunidades en este tipo de acciones, en excavaciones e investigaciones arqueológicas, nos referimos a procesos que siempre se desarrollarán con la dirección y supervisión de arqueólogas y arqueólogos, que también serán los responsables de la investigación. Entendemos que estamos hablando de una colaboración interesada en la que la comunidad científica y la ciudadanía experimenten formas de hacer para que los procesos científicos y sociales confluyan, y así definir una línea de trabajo en la que la comunidad no sea una mera espectadora de los resultados que ofrece la ciencia, sino que pueda interactuar y decidir en esos procesos. Los ejes principales de estas formas de hacer serían:

- La escucha y la incorporación de nuestros procesos en el hacer de las comunidades.
- La flexibilidad de los procesos, entendiendo que la colaboración implica aprendizaje.
- La colaboración interesada, el voluntariado y las prácticas implican diferentes grados de compromiso.

- La incorporación de mediadoras y mediadores para facilitar el establecimiento de un nexo con las comunidades y la organización de esas relaciones.

Así, el patrimonio arqueológico forma parte de nuestros paisajes culturales y convierte a la Arqueología en una ciencia que permite dignificar esos contextos e incorporarlos a las narrativas de construcción de conocimiento. La Arqueología en comunidad, entre otras prácticas, permite generar, impulsar y consolidar el sentimiento colectivo, el compromiso con nuestra comunidad y con nuestro territorio. Experimentar en torno a la búsqueda de las herramientas que permitan cambiar las formas de relacionarnos con nuestras culturas, no solo mejora la gestión de los elementos patrimoniales o de memoria colectiva, sino también establece vínculos más fuertes y reales con la población o contexto en el que se encuentran.

COMUNIDADES

Cuando hablamos de comunidades nos referimos a grupos de personas con los mismos objetivos y necesidades, grupos dinámicos que se definen en un momento concreto y un contexto determinado, y que deben ser entendidos por su relación con el territorio y su forma de organizarse. Es decir, son grupos que ya existen o se crean por necesidades concretas, que crean redes, y con una duración y fortaleza que dependerá de sus objetivos, su implicación, sus compromisos y sus formas de organizarse. Implicar a las comunidades en procesos de colaboración conlleva:

- Generar espacios de participación amplios.
- Organizar esta colaboración desde prácticas horizontales, multivocales y flexibles.
- Cuidarnos como comunidad.
- Tener objetivos claros

Los proyectos de Arqueología en comunidad nacen desde la necesidad de un grupo de organizarse y que se siente interpelado por sus bienes patrimoniales. Esos grupos pueden generarse, o directamente desde los equipos científicos que buscan la incorporación de los relatos comunales en sus investigaciones y que quieren generar estrategias de retorno, o pueden originarse desde las propias vecinas y vecinos de un territorio que quieren formar parte de la gestión de sus patrimonios. En ambos casos, el objetivo será construir una comunidad horizontal y plural con los mismos intereses desde procesos de aprendizaje no asépticos y desde la necesidad de trabajar en torno a ellos.

Cuando trabajamos sobre conceptos como identidades, culturas, memorias y patrimonios, nos situamos en un marco donde los significados no son únicos e inmutables. Son, en muchos casos, recursos que evidencian diferentes puntos de vista, diferentes formas de entender y expresar cómo nos afectan, cuáles son nuestros intereses y nuestros puntos de partida. Llegar a consensos no siempre es fácil, por eso es necesario que establezcamos cómo trabajaremos teniendo en cuenta dos aspectos que nos ayudarán a cuidarnos como comunidad: las expectativas y los compromisos.



Encuentro con la organización comunitaria Audiencia Pública Popular de Usme, Bogotá [Colombia], 2019.
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente

Es importante tener en cuenta cuáles son nuestras metas, qué esperamos que pase, buscar objetivos concretos que no sean inabarcables y tener en cuenta el tiempo que vamos a dedicar a la consecución de los mismos. Y para ello tenemos que trabajar en torno a los compromisos, realizar reuniones en las que establezcamos qué vamos a hacer cada miembro de la comunidad y realizar un calendario que fije una pauta aproximada en la ejecución de los mismos. Saber cómo y cuándo podemos comprometernos es un ejercicio que no solo permite tener unas expectativas claras, sino que también implica cómo vamos a cuidarnos como grupo. Estos compromisos pueden variar en los diferentes momentos de los proyectos y tienen que respetar los tiempos de las personas. Por tanto, tenemos que respetar las diferentes posibilidades de cada miembro de la comunidad e impedir que estas dinámicas afecten al grupo.

Uno de los puntos de partida al generar un proyecto de Arqueología y comunidad será saber con qué comunidad o comunidades trabajaremos y si ellas están interesadas en realizar este trabajo colaborativo. Para ello tendremos que conocer sus intereses, sus conflictos y su disponibilidad. Debemos conocer cómo se organizan, su sistema de gobernanza, y cuáles son sus espacios de acción. Debemos entender que las comunidades están en constante adaptación, y que debemos respetar los compromisos que tomemos en comunidad.

Puede darse el caso de que se nos complique adaptarnos a los tiempos y los espacios de trabajo, por lo que deberemos tirar de confianza y pensar que lo más importante es que nuestros relatos patrimoniales incluyan todos los procesos: lo que hemos compartido, cómo nos hemos organizado, los compromisos creados, y siempre teniendo en cuenta que hacer patrimonios es generar procesos de aprendizaje continuos y compartidos.

ARQUEOLOGÍA EN COMUNIDAD Y PROCOMÚN

El patrimonio cultural, como patrimonio construido y patrimonio inmaterial, está regulado en el Estado Español por una legislación que ha variado a lo largo de la historia y ha influido en su definición. Desde finales del siglo XVIII hasta la Ley de Patrimonio Histórico Nacional de 1985, se consideraba al patrimonio cultural como tesoros, en ruinas o no, que conformaban un legado de bienes de carácter histórico y artístico heredado de generaciones pasadas y que formaban parte de la identidad española, además de ser nuestra contribución a la cultura universal. Todas estas legislaciones tienen en común la necesidad de proteger y revalorizar el patrimonio, protección regulada desde las administraciones y siempre a cargo de profesionales.

No obstante, si tomamos la definición de Patrimonio cultural como la herencia de una comunidad, ésta es propietaria de la misma y, por tanto, está capacitada para participar de su gestión, lo que supone no solo una

reapropiación de un bien común, sino la revalorización de un contexto de convivencia social basada en el respeto, la confianza y la participación democrática en los procesos de decisión. Los bienes comunes, el procomún, hacen referencia a un sistema de propiedad, pero también aluden a un proceso de construcción comunitaria. *Procomún* y *Patrimonio* son palabras simples que incluyen múltiples definiciones. El procomún se ha explicado, desde muchas perspectivas. Una de ellas la define como “lo que es de todos pero no es de nadie”, pero también como una forma de gestión que incluye una capacidad de resiliencia social en los procesos de reapropiación de lo común, del que los patrimonios arqueológicos forman parte.

Desde nuestra voluntad de “querer aprender”/“querer enseñar” como miembros de una comunidad, consideramos que es necesario establecer una serie de líneas de actuación que engloben todas las necesidades, todas las herramientas, todos los actores y todas las variantes que dificulten o enriquezcan los distintos procesos de aprendizaje o de generación de conocimiento científico de la disciplina arqueológica desde múltiples puntos de vista. Tomando como punto de partida el estudio del sociólogo Imanol Zubero, en el que establece la acción social como el último estadio de un proceso que se compone de cuatro momentos consecutivos y firmemente interrelacionados [SABER-QUERER-PODER-HACER], nosotras hemos adaptado esos estadios a las distintas “disciplinas” relacionadas con el patrimonio y la comunidad, y a procesos de ciencia comunitaria, y así, poder desarrollar estrategias de socialización del patrimonio arqueológico.



Dinámica BIComún sobre la memoria colectiva de Benito Juárez,
Provincia de Buenos Aires [Argentina], 2015.
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente

No obstante, ante las distintas coyunturas sociales, culturales y territoriales que podemos encontrarnos al empezar a desarrollar nuestro proyecto comunitario, a lo mejor no es posible seguir este orden de forma estricta, pero sí pensamos que es necesario tener en cuenta estos cuatro aspectos. Así, SABER haría referencia al conocimiento adquirido a través de las distintas formas de transmitir el conocimiento generado desde nuestro proyecto arqueológico y vinculado tanto a ese elemento patrimonial como al resto de patrimonio y bienes comunes del territorio: la divulgación o la didáctica, a través de infinidad de herramientas y propuestas [publicaciones, talleres, charlas, exposiciones, etc.], y todo ello tanto desde el conocimiento científico/académico o la educación formal, como desde el conocimiento aportado por la memoria comunitaria y las prácticas colectivas. Definir un proceso colaborativo o comunitario será viable cuando el discurso se genere entre todas y con la voluntad de todas, como veremos en otros capítulos de esta guía.

Dejando de lado las publicaciones académicas y las conferencias y congresos específicos en los que se presentan los resultados de los distintos proyectos o intervenciones arqueológicas dirigidas básicamente a la propia comunidad científica, las propuestas didácticas y/o divulgadoras más frecuentes son en su mayoría pasivas, es decir, que la comunidad solo se presenta como mera espectadora y receptora de ese conocimiento, aunque de lo que nos encontrábamos hace unos años a lo que tenemos ahora, la evolución ha sido considerable.



Jornada de puertas abiertas en el yacimiento de Los Castillos II.
Higuera de la Serena [Badajoz], 2014.
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente

En este sentido, en el desarrollo de nuestro proyecto arqueológico, la forma más directa de visibilizar ese trabajo o proceso, así como los resultados que se van obteniendo, es la visita *in situ* al propio yacimiento. Ya van quedando atrás las excavaciones herméticas, llenas de vallas, de carteles de “no pasar”, que lo único que generaban era la incertidumbre y la suspicacia por parte de las comunidades. Ya son más que conocidas las famosas jornadas de puertas abiertas, que con mayor o menor frecuencia, posibilitan a las vecinas y vecinos tener un contacto directo con el equipo, con la metodología arqueológica, y con las evidencias materiales. Algunos proyectos, además [o en lugar] de la propia visita, también utilizan las nuevas tecnologías, sobretodo con la emisión de vídeos en directo, para que puedan seguirse los trabajos arqueológicos a distancia. Este tipo de actividades divulgativas suelen complementarse, por ejemplo, con rutas que permiten conocer no solo el yacimiento, sino también contextualizarlo en el territorio al que está vinculado.

Otras de las formas de hacer llegar ese conocimiento directo son las charlas, conferencias, etc. Al final de cada campaña arqueológica, el equipo se desplaza a la casa de cultura del pueblo y explica los resultados para que la comunidad local esté “al día” del proceso de investigación y de sus resultados. No obstante, desde hace ya varios años, a este tipo de charlas divulgativas se les ha dado un nuevo enfoque. Debido a que a estas actividades casi siempre suele asistir el mismo público, es decir, personas interesadas bien en el Patrimonio, en el pasado de su localidad o en temas

culturales en general, se ideó el formato de la “barferencia”, una herramienta de divulgación científica amena, y que facilita esa relación mundo científico-comunidad, aunque también no deja de ser una generación de conocimiento unidireccional.

Y finalmente, podemos mencionar también todas las actividades de índole pedagógica como talleres, o muestras de arqueología experimental.

Una vez cumplida esa primera fase, es importante el QUERER. Ningún proceso de apropiación o gestión comunitaria sobre el Patrimonio es viable si no existe una voluntad, por parte de todos los agentes, de trabajar en esa dirección. En este sentido, nos llama la atención cuando se habla que el Patrimonio es de todas, que hay que mantener las tradiciones, la cultura, la memoria de un pueblo o un territorio. Pero esa afirmación pierde toda la fuerza cuando dejamos que ese trabajo quede en manos de entes superiores que evidentemente lo gestionarán a su modo, según sus tiempos y sus intereses [políticos, económicos o estratégicos]. Intereses que no siempre serán compatibles con los de las comunidades. En este contexto es interesante la afirmación que hace el filósofo francés Pierre Dardot “[...] todo común instituido (recurso natural, conocimientos, lugar cultural, etc.) es un bien, pero ningún bien es por sí mismo común. Un común no es una <cosa>, aún cuando sea relativo a una cosa, sino el lazo vivo entre una cosa, un objeto o un lugar y la actividad del colectivo que se hace cargo de ella, la mantiene y la cuida”.



Barreferencia en la pulquería Casa de Todxs. Mérida, Yucatán [México], 2017.
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente

PODER es la tercera fase del proceso, con todas las problemáticas que impiden o dificultan el desarrollo de acciones comunitarias. Ahí entrarían los condicionantes económicos, políticos y legales, además de lo indicado en el punto anterior, las voluntades y los compromisos tanto de las comunidades como de las distintas administraciones y órganos externos de gestión.

En cuanto a los primeros de esos condicionantes, quizás el económico sea el que *a priori* más pueda preocuparnos. Podemos pensar que en un proceso comunitario ese no es un problema, porque todas las necesidades quedan cubiertas por la aportación colectiva, y eso puede ser así en algunas ocasiones si hablamos, por ejemplo, de una acción puntual. No obstante, cuando se trata de procesos prolongados en el tiempo y, sobretodo, cuando estamos hablando de un ámbito como es el rural, debemos tener en cuenta que esos recursos suelen ser limitados y que tenemos que recurrir a distintas formas de financiarlos. Pero eso lo veremos mas adelante.

El político también es un condicionante importante. Los procesos de larga duración requieren de una firme voluntad por parte de las administraciones locales y supralocales para que estos ocurran, porque los beneficios para los municipios trascienden más allá de lo puramente patrimonial, suponen cohesión territorial y crean un medio ambiente óptimo para el desarrollo de otros procesos sociales y económicos. Y si provocamos que nuestras acciones tengan un recorrido más allá de nuestro municipio y logramos involucrar a otros agentes del entorno, la sostenibilidad del proyecto será más

sencilla. Y a la vez, si estos procesos se consolidan, posibilitarán que tanto las administraciones como las propias comunidades confíen y se involucren en este tipo de proyectos de ciencia ciudadana, y sobretodo en un ámbito tan “controvertido” y a la vez tan apasionante como es el de la Arqueología.

Otro aspecto que tendremos que tener en cuenta es cómo afecta la legislación vigente al proceso de gestión comunitaria que queramos desarrollar. Por una parte, de quién es la propiedad del elemento patrimonial o el terreno en el que se encuentra, si tiene algún tipo de protección que impida desarrollar una determinada acción, y por otra, si hay que pedir alguna autorización para llevarla a cabo [tanto a la administración responsable de Patrimonio como a Medio Ambiente], o quién es la persona capacitada para gestionar y coordinar estos proyectos, todo ello en el caso de que se trate de intervenciones directas sobre el Patrimonio [sea o no en un contexto arqueológico].

Pero también tendremos que considerar los condicionantes educativos. Es decir, siempre se ha incidido en la visibilización de aspectos culturales o patrimoniales genéricos, o del Patrimonio más “mercantilizable”, y/o en la invisibilización de los patrimonios y las memorias locales, sobretodo en el ámbito rural, lo que ha propiciado una sensación de inferioridad y de desapego a una cultura que no merece ser recuperada, defendida o merecedora de procesos más amplios que desde lo local. Y eso lo hemos visto en muchas ocasiones, sobre todo en los planes de dinamización turística, donde si bien hay zonas o localidades del rural en las que por alguna peculiaridad

paisajística, arquitectónica o etnográfica común, las administraciones ponen toda su atención [y recursos y visibilización], todas aquellas que están fuera de esos parámetros o no existen o parece que no tienen nada que contar. Lo mismo sucede con las declaratorias [bienes de interés cultural, reservas de la biosfera, paisajes culturales, fiestas de interés turístico, etc.], en las que se realizan una serie de promesas a la comunidad, por parte de sus promotores, sobre las bondades de su Patrimonio y su territorio y que, si finalmente no se consiguen, pueden provocar una decepción tremenda entre sus habitantes y dificultar que se siga trabajando en cualquier proceso colectivo al pensar que nadie los tendrá en cuenta si la entidad que decide esas declaratorias [y es “la máxima autoridad” en esos ámbitos] no lo ha hecho.

Y, finalmente, el HACER, que no es otra cosa que diagnosticar, planificar, convocar y actuar. En este último estadio también son imprescindibles los procesos de aprendizaje, no los relacionados puramente con el Patrimonio o la cultura en general, pero sí con metodologías y herramientas para definir los patrimonios y memorias en los que queremos trabajar desde la gestión comunitaria y la ciencia ciudadana o solucionar posibles conflictos existentes respecto a ese ámbito.



2

CAMINANDO HACIA LA GESTIÓN COMUNITARIA [DIAGNÓSTICOS Y HERRAMIENTAS]

Dinámica sobre urbanismo colaborativo dentro del proyecto "Campanario Al fresco", Campanario [Badajoz], 2018.
Foto: Thais Ibarrodo/Colectiva cAnicca Arquitectura+Diseño+Urbanismo

Nuestro camino hacia la gestión comunitaria empieza diagnosticando cuáles son nuestros intereses, incorporando nuestros saberes y organizándonos como comunidad. Para facilitar esta fase de nuestros proyectos, os proponemos una serie de dinámicas generales que se desarrollarán en torno a dos ejes:

- Educación/Saberes EXPANDIDOS: Estableciendo nuevos contextos educativos basados en prácticas de conocimiento compartido.
- Patrimonios/Memorias NUEVOS: Creando nuevos conocimientos mediante el uso de metodologías inclusivas, horizontales y abiertas.

Las herramientas que os proponemos tienen una estructura abierta y compartida, por tanto deben adaptarse a nuestras comunidades. Así, cuando iniciamos un proyecto colaborativo debemos tener en cuenta la voz de todas las personas que participen. Esto puede suponer que los tiempos sean más largos y los espacios cambien, pero no debemos olvidar que uno de los objetivos de nuestro proyecto es incorporar a las comunidades en los procesos de investigación, por lo que las decisiones que se vayan tomando afectarán a nuestras metodologías e incluso a nuestras metas. Se trata, por tanto, de tener un plan de trabajo que nos guíe pero que no nos ponga fronteras infranqueables.

El esquema general de organización de acciones de diagnóstico se estructurará en:

Preparar la dinámica: temas y territorio

Independientemente de las diferentes herramientas o acciones que vayamos a implementar, es imprescindible que realicemos una o varias reuniones previas. Estas, nos permitirán establecer el área de estudio y el tema a tratar, cómo vamos a organizarnos y a convocar.

Si la dinámica que queremos realizar parte de acciones anteriores, deberemos prepararla teniendo en cuenta sus resultados o pensando en los objetivos que nos hemos marcado como comunidad. Las reuniones deben estar organizadas previamente.

Preparar la metodología: métodos y recursos

Una vez presentado el proyecto, convocada a la comunidad y tras reunirnos, empezaremos a trabajar en torno a las metodologías o dinámicas que queramos realizar para conocernos y saber cuáles son nuestros intereses y puntos de partida.

Tras seleccionar la acción, deberemos elegir a unos responsables que organicen los diferentes pasos, preparen los materiales y espacios (preferiblemente espacios públicos), y que se encarguen de recopilar toda la información previa y, posteriormente, la que se genere durante la dinámica. Además, se definirá cómo vamos a convocar a la ciudadanía estableciendo qué personas serán los enlaces de comunicación.



Otro elemento a tener en cuenta serán los tiempos. Es importante ajustar las acciones a unos tiempos determinados que se ajusten a las necesidades de la comunidad.

También es fundamental documentar todas las acciones que realicemos. Esto nos permitirá obtener diferente documentación para las acciones futuras y generar material que visibilice nuestras prácticas.

Pero, además, todas estas prácticas tendrán en cuenta los cuidados, es decir, que nuestra comunicación se ajuste a la comunidad, que la incorporemos en todas las tomas de decisiones y que busquemos espacios en los que trabajar los diferentes conflictos que puedan darse.

Acción: presentación de metodologías y objetivos

Nuestras acciones comenzarán exponiendo las decisiones que se hayan tomado en las reuniones previas y se contará con un equipo de registro. Quien dinamice la acción tendrá preparadas varias preguntas disparadoras que ayuden a iniciar la conversación y centrar los objetivos.

Las acciones podrán ser puntuales o realizarse en varias jornadas, y podrán replicarse para trabajar sobre diferentes temas.

Dependiendo del número de participantes, deberemos formar grupos para facilitar la participación (por norma general los grupos no deberían ser

superiores a 10 personas). En el caso de que optemos por formar varios grupos deberemos hacer una puesta en común de los diferentes grupos.

Aunque la acción esté organizada por nuestra comunidad, la convocatoria será abierta y, por tanto, podrán participar personas que no formen parte de la misma.

Puesta en común: reconocer problemas para plantear acciones futuras

Las diferentes acciones deberán contar con una puesta en común de los resultados, que se realizará entre todas las personas participantes, aunque alguien debe dirigir las aportaciones y decidir cómo recopilarlas. Esta puesta en común permitirá evaluar las posibles futuras acciones.

Es importante saber cuándo ponemos fin a nuestro proyecto, o tener en cuenta los diferentes momentos en los que se encuentra. Estas puestas en común nos permitirán gestionar esos momentos y contribuirán al fortalecimiento de los lazos comunitarios.

CARTOGRAFÍAS COLABORATIVAS

La acción consiste, de forma general, en ir situando sobre un mapa aquellos elementos sobre los que queremos trabajar, reflexionar en relación a su localización y compartir la información que la comunidad tiene sobre ellos. Las cartografías o mapeos, herramientas que forman parte del día a día del

trabajo en Arqueología, nos permitirán diagnosticar las diferentes líneas de acción que podemos emprender de forma comunitaria. Esta herramienta nos permite visibilizar los bienes patrimoniales y arqueológicos del territorio en el que vayamos a trabajar. En este caso construiremos los mapas en los que haremos visibles nuestros intereses y su distribución espacial como documentos con los que empezar a crear relatos colaborativos. Estos mapas pueden tener diferentes escalas y formatos desde los que podremos reflexionar en torno a distribuciones, recorridos, conflictos, inquietudes, saberes, relaciones y afecciones.

Hay muchas formas de realizar mapeos: en espacios públicos, al aire libre, estáticos o en rutas, sobre planos horizontales o verticales, con diferente duración y número de participantes, trabajando de forma individual o en grupo. La elección de cómo se hace un mapeo siempre responde a unos objetivos y a la disponibilidad de recursos. No obstante, cualquiera que sea la forma elegida siempre supondrá una herramienta de reflexión constructiva.

Aunque la preparación de un mapeo puede abordarse desde diferentes metodologías, queremos destacar distintos aspectos a tener en cuenta:

- Pueden usarse diferentes cartografías, escalas y materiales: planos de los elementos patrimoniales, mapas del territorio, mapas corporales...; cartografías en papel, on line, cosidas en telas, proyectadas...; una o diferentes escalas que se adapten a nuestros objetivos de estudio.



Cartografía comunitaria sobre la memoria colectiva de los pueblos de colonización de Extremadura. Vivares [Badajoz], 2018.

Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente

- Para intervenir en nuestras cartografías podemos usar también diferentes materiales: rotuladores, tampones, pegatinas, lanas, fotografías...
- Crear nuestras propias cartografías pondrá en evidencia cuáles son nuestras inquietudes y permitirá crear documentos accesibles. Los mapas no son los territorios, pero nuestros mapas nos servirán para diseñarlos.

DERIVAS, PASEOS PATRIMONIALES EXPERIENCIALES

Las derivas, o paseos experienciales, son herramientas que nos permiten, valga la redundancia, experimentar el espacio que transitamos y, por tanto, los patrimonios que forman parte de nuestros recorridos cotidianos. Este tipo de experiencia se convierte, en consecuencia, en otra herramienta de diagnóstico colaborativo con la que, a través de compartir cómo nos afectan los diferentes hitos patrimoniales que van surgiendo en nuestros recorridos, y sin estructuras previas, podemos reflexionar sobre el territorio como nuestro espacio de memoria.

Las derivas pueden ir precedidas de otras dinámicas (mapeo, mesas de trabajo,..), y el uso de un mapa u otros documentos como fotografías, serán materiales que enriquecerán estas experiencias. Como en el caso de los mapeos, es importante contar con una serie de elementos concretos para que esta herramienta se convierta en un material de diagnóstico que forme parte de la documentación del proyecto de Arqueología en comunidad:

A tener en cuenta:

- Pueden usarse diferentes materiales que acompañen a las derivas: mapas, fotografías, audios, textos, etc. Estos materiales nos permitirán organizar la deriva y activar la participación.
- Nuestras derivas pueden orientarse a temas determinados (espacios femeninos, incorporación de nuevos patrimonios, yacimientos arqueológicos,...) o realizar un recorrido en el que experimentar sin pautas previas. No obstante, las personas responsables de la organización concretarán paradas en las que ir recogiendo las diferentes sensaciones que están experimentando los participantes.

BIComún

BIComún es una herramienta abierta a la comunidad creada por el colectivo Niquelarte para realizar diagnósticos participativos. Nace de la suma de BIC (Bien de Interés Cultural) y Procomún (los bienes que pertenecen a todos, que heredamos, creamos conjuntamente y que queremos entregar a las generaciones futuras). Su objetivo es reflexionar en el concepto de declaración comunal de bienes patrimoniales, es decir, incorporar, visibilizar y conservar elementos, que aunque no estén declarados por las administraciones, forman parte de los bienes culturales comunitarios (construcciones, espacios abandonados, tradiciones, nuevas prácticas culturales, yacimientos arqueológicos no intervenidos, etc.).

Deriva o paseo experiencial por las calles de Docenario [Badajoz], 2016.
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente





Dinámica BIComún en Malpartida de Cáceres, 2014.
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente

La acción principal del BIComún es la presentación de una exposición fotográfica de elementos patrimoniales en un espacio público. Metodológicamente consiste en trabajar sobre fotografías a través de unos códigos semánticos que permitan generar un análisis social de esos elementos patrimoniales para diagnosticar qué sabemos de ellos y en qué situación se encuentran. La generación de esta galería puede venir precedida de otras acciones como mapeos o derivas, que aunque no sean absolutamente necesarias, facilitarán la selección sobre los elementos patrimoniales sobre los que trabajaremos.

La acción consiste es la exposición de varias fotografías que irán acompañadas de preguntas que podrán ser contestadas mediante pegatinas organizadas a modo de códigos de colores. Las preguntas asociadas a las fotografías podrán incluir cuestiones como: ¿conoces este bien patrimonial?, ¿crees que está bien conservado?, ¿crees que necesita alguna intervención? Pero también puedes adaptar las preguntas que hayan surgido en acciones anteriores como: ¿existen conflictos asociados a este bien patrimonial?, ¿es un elemento relevante para nuestra comunidad?, ¿se le ha dado suficiente visibilidad?,... Además de estas preguntas, dejaremos siempre espacios para incluir todas aquellas cuestiones que los participantes crean oportunas.

Como en el resto de dinámicas, estas se adaptaran a nuestras necesidades y recursos. No obstante os dejamos una serie de elementos a tener en cuenta:

- Es aconsejable que nuestra galería fotográfica no cuente con más de 10 elementos patrimoniales.

- Es recomendable que la exposición se realice en un lugar público transitado y si es posible que coincida con algún evento comunitario (día de mercado, festividades,...).
- Uno de los elementos que hacen accesible y visualmente relevante esta acción es que pueden usarse diferentes códigos de colores para contestar a las cuestiones, lo que nos permitirá tener una primera visión de los puntos de interés de la comunidad.

ESPACIOS DE DIÁLOGO ABIERTOS

Las dinámicas de espacio abierto nos permiten incorporar metodologías pautadas que faciliten nuestras reuniones y las hagan más provechosas. Principalmente se organizan mediante unos responsables-moderadores y relatores que organizarán y adaptarán los tiempos, los grupos y las formas de registro a la comunidad reunida. Como en todas las acciones anteriores, esta dinámica debe estar precedida por reuniones previas y contará con unos objetivos consensuados, y nos permitirá abordar diferentes temas (organización de acciones, generación de grupos de interés, evaluaciones,...).

Nuestros espacios de diálogo comenzarán explicando la dinámica y el interés del uso de la misma. Una vez concretados los objetivos de la reunión generaremos un debate que nos permita concretar diferentes ideas o líneas de acción dentro del tema que estemos tratando. Esto nos permitirá crear

grupos de trabajo a los que los participantes, según sus intereses, se irán uniendo. Estos grupos no serán cerrados, por lo que cada persona podrá participar en aquellos en los que esté interesada según el tema que se esté tratando en cada momento. Cada grupo deberá contar con una persona que lo modere y una persona que apunte las ideas o decisiones que se vayan tomando y que se encargará de presentarlas al resto de grupos.

A continuación os dejamos algunos elementos a tener en cuenta a la hora de organizar nuestro espacio de diálogo abierto:

- Es muy importante la figura de las relatoras o los relatores, que se encargarán de registrar las distintas voces que participen en la dinámica. Este documento puede generarse en diferentes formatos: documentos escritos, dibujos, grabando las sesiones, o mezclando varios formatos.
- Para facilitar la participación, en la medida de lo posible, estas reuniones se realizarán en espacios públicos o comunitarios, espacios amables y cotidianos, que posibiliten la participación directa y que amplíen nuestros contextos y visibilicen nuestras prácticas.
- El número de personas en cada equipo dependerá del espacio y de la pericia de los moderadores. A pesar de esto, intentaremos que haya cierto equilibrio en el número de participantes por grupo.



- En este tipo de metodologías es importante gestionar los tiempos para adecuarlos a las necesidades de cada uno de los grupos.
- En muchos casos, en estas dinámicas surge la necesidad de crear otros espacios de trabajo que respondan a temas más acotados. Es importante no terminar la dinámica sin crear los grupos de trabajo y concretar las fechas para nuevas reuniones.



Trabajo de campo con alumnos de secundaria en Hughes, Santa Fe [Argentina].
Foto: Proyecto Desenterrando Recuerdos

3

HACIA UNA ARQUEOLOGÍA EN COMUNIDAD

Una vez tenemos clara nuestra estrategia para convocar y conformar nuestra[s] comunidad[es], hemos diagnosticado nuestros recursos y los bienes comunes con los que queremos trabajar en nuestro proceso de ciencia ciudadana o de socialización del patrimonio arqueológico y, además, tenemos claro nuestro contexto, es el momento de ponernos manos a la obra.

Dejando claro que podemos [podemos no, debemos] seguir desarrollando las actividades de difusión y divulgación con las que hasta este momento dábamos a conocer a la comunidad los resultados de nuestros proyectos arqueológicos, y a las que hemos hecho referencia páginas atrás [charlas, talleres, publicaciones, visitas, jornadas de puertas abiertas], a continuación os mostramos tres tipos de acciones con las que podéis empezar a trabajar en vuestro proceso comunitario.

INTERVENCIONES SOBRE EL PROPIO PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Ya hemos visto al principio de esta guía cómo la colaboración de la comunidad en actividades arqueológicas es un poco complicada, y más por la incursión de agentes externos que por los propios. Si en vuestro territorio no tenéis esos problemas [incluidos los legales, si existiera algún tipo de indicación al respecto], pues adelante, el equipo de investigación ya sabrá la mejor forma

de gestionar esa colaboración. Y si no, os mostramos otro tipo de actividades comunitarias que podemos vincular a nuestro proyecto científico.

Un ejemplo sobre una actividad de ciencia comunitaria, y que no supone una intervención directa sobre el propio elemento arqueológico, es un proyecto que desarrollamos, desde UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente, en el año 2012 en el yacimiento tardoantiguo de Los Barruecos, en la localidad de Malpartida de Cáceres [Extremadura]. En esa ocasión, no estábamos ante un proyecto de investigación que estuviera con anterioridad trabajando en el yacimiento, sino que surgió por el interés de algunas vecinas y vecinos del pueblo en conocer qué es lo que había allí, ya que, salvo un par de catas que se realizaron décadas atrás con una dudosa metodología científica, no existía mucha más información. Ante la imposibilidad de plantear una excavación [por tiempos, por recursos], surgió la idea de realizar un plano con las distintas estructuras que afloraban en la superficie, y que podían verse a simple vista, y que ese trabajo lo hiciéramos con la comunidad de Malpartida. Así surgió el Proyecto MAILA. Durante dos fines de semana [uno en abril y otro en octubre de ese año], estuvimos allí un equipo de arqueólogos y varios grupos de personas, tanto del pueblo como de otras localidades de Extremadura que se sumaron a la convocatoria, dibujando [con metodología arqueológica] algunas de las estancias que allí se localizaban. Posteriormente, con la ayuda de un topógrafo, conseguimos colocar en un plano todas las construcciones visibles, incluidas las que se habían dibujado, para que la comunidad pudiera



Proyecto MAILA. Levantamiento planimétrico comunitario en el yacimiento tardoantiguo de Los Barruecos, Malpartida de Cáceres, 2012.

Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente



Registro audiovisual para la elaboración de un documental sobre el proyecto *Desenterrando Recuerdos*.
Indagando sobre nuestros cimientos fundacionales de la localidad de Hughes, Santa Fe [Argentina].
Foto: Proyecto Desenterrando Recuerdos

tener una percepción concreta de las dimensiones del yacimiento. Así, podemos decir que prácticamente la única información que existe sobre el yacimiento es la obtenida durante esos días y con esa acción, y todo ello con un trabajo colectivo, comunitario y sin tener que sacar ni un capazo de tierra.

Otro tipo de acciones colaborativas, que pueden darse en un yacimiento o en cualquier otro tipo de elemento patrimonial o de memoria, y que formen parte de nuestro contexto, son los trabajos comunitarios para acondicionar o recuperar espacios. *Hacendera*, a *hombro vecino* o *auzolán*, son algunos nombres que reciben en la península este tipo de trabajos de utilidad común al que acude toda la vecindad de un pueblo que, aunque en principio están pensados para actividades más relacionadas con el mundo campesino, son perfectamente adaptables a estos procesos de los que estamos hablando en esta guía. Es una forma de recuperar maneras de hacer que unen el compromiso con los bienes propios y, sobretodo, promueven lo afectivo.

Ya hemos visto anteriormente cómo a través de distintas dinámicas podemos recorrer y conocer el territorio, y registrar nuestros bienes comunes. Pues todo ese trabajo y ese registro pueden servirnos para generar un proceso comunitario más complejo. Ya sea a través de alguna plataforma o base de datos, de alguna publicación, o de formatos audiovisuales como el documental o incluso con herramientas como el podcast, podemos crear un elemento único en torno al cual podamos hacer girar nuestra estrategia de ciencia comunitaria.



ACCIONES CULTURALES/ARTÍSTICAS

Estamos comprobando a lo largo de esta guía cómo a través del patrimonio cultural pueden tejarse comunidades rurales fuertes y con nuevos vínculos emocionales con su entorno y, para ello, el arte es una herramienta utilísima.

Y es que si siguen existiendo desequilibrios demográficos en nuestros territorios, agravados por el abandono del rural que sufre España, no habrá desarrollo sostenible ni cohesión territorial sin un medio rural vivo como entorno que gestiona bienes fundamentales para toda la sociedad. Las personas que trabajamos en el medio rural somos conocedores de primera mano de la realidad del territorio, y somos conscientes de cómo la promoción de la cultura popular, a través de procesos comunitarios, es un fin para contribuir a la consecución de muchos retos: lograr pueblos seguros y sostenibles, fomentar el crecimiento económico, reducir la desigualdad, detener la degradación del medio, lograr la igualdad de género y promover sociedades pacíficas e inclusivas.

Por tanto, con la incorporación de diferentes disciplinas artísticas a nuestro proceso podemos, por ejemplo, analizar y diagnosticar distintas problemáticas en los territorios [la despoblación, por ejemplo]; también podemos crear piezas artísticas comunitarias desde el enfoque de las artes vivas y las acciones performativas con estrategias que incidan en el ecosistema cultural y en el contexto social; y, además, con la creación de un



Visita guiada al complejo arqueológico de Yaxunah; Yucatán [México], por parte de un miembro de la comunidad.

Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUD Arqueología Patrimonio & Gente

espacio de tránsito entre el patrimonio cultural, el territorio, sus memorias, las redes comunitarias y el modelo cultural institucional, es posible generar nuevos modos de habitar y cogobernar espacios amables que interpelen de manera crítica a la comunidad con la que estemos trabajando.

La incorporación de este tipo de actividades culturales o artísticas a nuestro proyecto supone el conocimiento directo de las necesidades comunitarias y cómo el uso de sus recursos [humanos y culturales] puede facilitar la implementación de procesos como los que estamos tratando en esta guía. Así, podemos poner en marcha lugares para el encuentro y la reflexión en los que diseñar propuestas abiertas y plurales que potencien la participación activa de la comunidad como coproductora de saberes y creaciones culturales. Una participación ya no como espectadora sino como promotora, creadora, guardiana y embajadora de sus culturas, vindicando su papel en la gestión de las mismas y resignificando la definición de democracia cultural.

LO DEL TURISMO

Finalmente, un tipo de acciones que podemos implementar como proceso o como parte del mismo, son las relacionadas con el turismo. Aquí tenemos que tener un poco de cuidado. Cuando planteamos, sobretodo a las administraciones, cualquier proyecto en el que aparezca la palabra “Patrimonio”, y no digamos si incluimos el adjetivo “arqueológico”, inmediatamente empiezan a florecer los números [de visitantes, de puestos

de trabajo, de plazas hoteleras, de ingresos para la localidad]. Evidentemente, en grandes complejos arqueológicos, con una trayectoria consolidada tanto en los trabajos de investigación como de difusión, cercanos a ciudades importantes y con un plan director redactado que tiene en cuenta todos esos factores, es posible plantearse. Pero cuando estamos hablando de proyectos pequeños, autogestionados, desarrollados en el rural y en los que prima el trabajo comunitario, deberíamos reformular este planteamiento, sobretodo teniendo en cuenta que ni siquiera todos esos hitos del patrimonio arqueológico logran conseguir esas expectativas. Y qué queremos decir con eso, que por el hecho de que nuestro proyecto tenga un perfil más “humilde”, ¿no es necesario potenciar que la gente venga a conocerlo? En absoluto. Lo que planteamos es que no sea condición *sine qua non* para que se apoye o deje de apoyarse un proceso comunitario.

El del turismo comunitario sería un modelo que podría adaptarse a nuestro proceso si es que queremos enfocarlo desde ese punto de vista. Aunque es una forma de entender el turismo que ya está asentada desde hace muchos años en otros países, sobretodo en Latinoamérica, en España, salvo algunos ejemplos residuales, ha tenido poco o ningún recorrido. Un ejemplo de turismo comunitario, y vinculado al patrimonio arqueológico, lo conocimos personalmente en 2017, en Yaxunah, una localidad de 700 habitantes situada en el Estado de Yucatán [México]. Allí, su comunidad se ha organizado en una cooperativa que destina el 10% de lo recaudado en cada actividad turística a un fondo común para desarrollar proyectos locales. Entre las actividades

que desarrollan destacan las visitas al complejo arqueológico maya, pero también otras relacionadas con la artesanía local y la producción agrícola. Es un proyecto de mucho mérito, ya que Yaxunah se encuentra apenas a 30 minutos de la mediática Chichén Itzá, que también visitamos y que, aunque sería el modelo deseado para muchas administraciones por estas latitudes, es un auténtico despropósito.

Lo que queremos decir con esto es que podemos [y debemos] potenciar que venga gente a conocer nuestro proyecto, a visitar nuestro yacimiento, a participar en nuestras acciones y a asistir a nuestros eventos, pero que no tenemos que perder de vista los objetivos del proceso y para quién lo estamos haciendo. Por ello, también es interesante el diseño, por ejemplo, de rutas “turísticas” destinadas a la población local, en la que la propia comunidad sea la que elabore el recorrido y desarrolle la visita. Ya hemos visto cómo las cartografías y las derivas son buenas herramientas para trabajar en este tema.

Estos son algunos ejemplos de acciones o actividades que podéis desarrollar de forma comunitaria. Evidentemente, pueden hacerse muchísimas más, pero eso ya depende de vuestro contexto, de vuestros recursos y, sobretodo, de vuestra imaginación.



"Safari Urbano". Ruta elaborada por la gente del territorio.
Benito Juárez, Provincia de Buenos Aires [Argentina].
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente

Entrevistas a participantes del Congreso SOPA para la televisión local,
Benito Juárez, Provincia de Buenos Aires [Argentina], 2015.
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUD Arqueología Patrimonio & Gente



4

COMUNICAR Y VISIBILIZAR

Para dar a conocer nuestro proceso o acción de ciencia comunitaria (ya no solo dentro del contexto arqueológico sino en cualquier ámbito cultural) es necesaria la realización de un plan de comunicación, es decir, cómo vamos a aportarle visibilidad, relevancia y efectividad. Quizá pensemos que por el hecho de que estemos planteando un proyecto pequeño, o en un contexto territorial muy concreto, no será necesario dedicar mucho tiempo a este tema. Pero por experiencia, y como veremos a continuación, es todo lo contrario, es una de las partes más importantes del proceso.

La primera pregunta que podríamos hacernos sería ¿qué comunicar? La respuesta es muy sencilla, y la obtenemos cumpliendo estos dos objetivos. Por una parte, convocar y motivar a las personas a las que vaya dirigido el proyecto a participar en las actividades propuestas (ya sean las dedicadas a conformar la comunidad que va a liderar el proceso o las propias relativas a su desarrollo), con la ventaja de que las mismas acciones de por sí van a generar espacios de comunicación y diálogo dentro de la localidad o territorio, en el que trabajemos. Y por otra, difundir el propio proyecto, así como las distintas acciones, contenidos y resultados, tanto en el entorno de nuestro contexto local, autonómico, y por qué no, en el nacional e internacional.

Otra pregunta sería ¿cómo comunicamos? Teniendo en cuenta el apartado anterior, que tenemos que comunicar para convocar y para difundir, os mostramos distintas herramientas, algunas que servirán para cumplir los dos objetivos y otras para momentos más específicos.

En primer lugar, hay que diseñar una estrategia de comunicación global teniendo en cuenta distintos aspectos: a quién va destinado el proyecto, el entorno, los medios... Un buen inicio es crear una web o un blog en el que volquemos toda la información que creamos interesante para dar a conocer el proyecto, con el elemento arqueológico sobre el que queramos trabajar como eje narrativo, y que, tanto durante su desarrollo como tras su finalización, vayamos añadiendo contenidos (posts, vídeos, imágenes, etc.). Después, sería interesante abrir una cuenta en alguna red social (Facebook, Instagram, Twitter...), pero teniendo en cuenta la duración del proyecto, ya que si es una acción puntual de pocos días, a lo mejor es preferible hacer esa comunicación en redes sociales desde un entorno más genérico, por ejemplo desde el de la entidad, asociación o centro educativo del que surja la iniciativa. También es importante trabajar la imagen del proyecto, diseñar un logotipo y tener en cuenta un diseño que identifique nuestro trabajo en todos los espacios en los que queramos estar presentes.

Ya centrándonos en los dos ámbitos de comunicación (convocar y difundir)... Para convocar: Está claro que entre las personas que estén en el equipo organizador habrá algún entorno de comunicación interna, tanto para mensajes (*mail*, *Whatsapp*, *Telegram*), como para reuniones online (*Zoom*, *Jitsi*, *Google Meet*...). Pero tenemos que ver cómo hacemos para contactar con el resto de personas que queremos implicar. En esta guía hemos hablado de las reuniones con los agentes con los que queremos trabajar. Pues bien, una de las opciones es utilizar las propias redes de comunicación de esas

entidades o colectivos, así podemos llegar a personas que de otra forma no recibirían esa información, y también hacemos a esas entidades partícipes de esa parte de la gestión del proceso. En el caso de trabajar en localidades pequeñas, los propios ayuntamientos tienen sus herramientas para este tipo de acciones (grupo de Whatsapp, radio local, web, redes sociales).

Para difundir. Lo normal es redactar una nota de prensa y mandarla a diversos medios (prensa y radio), haciendo antes una lista con los mails y/o teléfonos de aquellos que estén en vuestra localidad, comarca o región. No os desaniméis si no os lo publican. Si contáis con un medio local, y podéis implicarlo en el proyecto, a lo mejor pueden echaros una mano con eso. También podéis utilizar algunas de las herramientas creadas para convocar [las redes sociales por ejemplo], para todos los trabajos de comunicación.

Una vez finalizado el proyecto [en su totalidad, si es una acción puntual, o la parte desarrollada si es un proceso más extendido en el tiempo], podemos dar a conocer los resultados obtenidos de varias formas. Como estamos trabajando en un contexto arqueológico, lo ideal sería presentar nuestro proyecto en algún foro relacionado con la Arqueología. A diferencia de otras épocas, donde los congresos de Arqueología estaban prácticamente restringidos al ámbito académico, actualmente podemos encontrar varios encuentros en los que se dedica alguna sesión a lo que suele llamarse “nueva Arqueología” o “Arqueología alternativa”, o aquellos congresos sobre divulgación científica, y en los que podemos presentar el trabajo que estamos desarrollando.

Además, como estamos implementándolo en el medio rural, podemos incluirlo en algunas de las redes que visibilizan procesos de este tipo, como por ejemplo en la *Cartografía Cultura y Ruralidades*, dependiente del Ministerio de Cultura y Deporte, o en *El Cubo Verde [red de espacios de arte en el campo]*, si hemos enfocado todo o parte de nuestro proceso en lo artístico. También hay numerosos eventos, congresos y publicaciones, tanto nacionales como internacionales, relacionadas con la educación patrimonial, la gestión cultural o con procesos sociales, que servirán para situar a nuestro proyecto en el mundo. Es el caso del *SOPA: Congreso Internacional de Socialización del Patrimonio en el Medio Rural*, que se celebra en varios países del mundo, o la *DESCOMMUNAL: Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad*, ambas herramientas abiertas a la participación de personas de cualquier ámbito y edad.

Con la comunicación de nuestro proyecto tenemos que ser capaces de centrar la mirada en las personas a las que va dirigido y con las que vamos a trabajar, por lo que deberemos poner especial atención a la perspectiva comunitaria, a la atención a cada uno de los colectivos, con mensajes, actitud y responsabilidad inclusiva. Deberemos mostrar una visión de lo que queremos comunicar que favorezca la implicación de la comunidad y la transformación positiva del entorno. De este modo, se escucharán todas las voces y toda la comunidad se sentirá integrada en el proceso.



*Merchandising del proyecto Terra Levis/MASAV.
Carnestolendas Arqueológicas, Solana de Rioalmar [Ávila], 2019.
Foto: Proyecto Terra Levis-MASAV*

5

FINANCIACIÓN Y SOSTENIBILIDAD

Ya comentamos, páginas atrás, que el económico es uno de los principales condicionantes con el que nos encontraremos a la hora de emprender un proceso de ciencia comunitaria. Y también que, dependiendo si estamos ante una acción puntual o ante un proceso de largo recorrido, necesitaremos tener en cuenta los gastos a los que tendremos que enfrentarnos (coordinación, ejecución, comunicación).

Si somos una institución científica o académica, solo hay que considerar en la redacción de nuestros proyectos de investigación una partida para destinarla al desarrollo de nuestro proceso de ciencia comunitaria. Si la iniciativa surge, por ejemplo, desde un ayuntamiento, básicamente lo mismo. Ya cuando hablamos de una asociación o una colectiva, ya la cosa se complica, porque si ya normalmente cuentan con pocos recursos para su funcionamiento diario o para sus actividades anuales, meterse en un proyecto de cierta envergadura puede ser complicado. Por este motivo es importante saber quiénes somos (como comunidad), y entre todas ver con qué recursos contamos o cómo conseguirlos.

Si lo que podemos aportar desde nuestra institución o colectivo, o desde la comunidad que hemos formado, no es suficiente para afrontar económicamente todo el proceso, podemos recurrir a otras opciones.

Una de ellas son las convocatorias de ayudas que ofrecen las distintas administraciones (provinciales, autonómicas o nacionales), que suelen estar dirigidas a varios ámbitos: Patrimonio, cultura (que, por cierto, no suelen

incluir al patrimonio cultural), participación ciudadana, etc. Ahí tenemos que ver si nuestro proyecto tiene cabida, o si podemos adaptarlo para que cumpla los requisitos que te piden. No obstante, puede darse el caso que nos encontremos con alguna administración a la que le presentemos nuestro proyecto directamente y que esté interesada en financiarlo. Por trabajar en un contexto más cercano, y más si estamos trabajando en el rural, las diputaciones provinciales suelen ser una opción más que interesante para, por lo menos, intentarlo.

Otra posibilidad, quizá de las más interesantes para el desarrollo de proyectos como los que estamos tratando en esta guía, son las ayudas para el fomento de la cultura científica, tecnológica y de la innovación, que convoca la *FECYT Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología*, dependiente del Ministerio de Ciencia e Innovación. En esta convocatoria se financian distintas líneas de actuación como el Fomento de la cultura científica, Educación y vocaciones científicas o Ciencia Ciudadana, y en la que se valoran proyectos en los que se cumplan objetivos como incrementar la cultura científica, tecnológica e innovadora de la sociedad española, incrementar la difusión de los resultados de investigación científico-técnica y de la innovación financiados con fondos públicos, fomentar e incentivar el acercamiento de la ciencia, la tecnología y la innovación a los ciudadanos acortando distancias entre el mundo científico y tecnológico y la sociedad en general, mejorar la educación científico-técnica de la sociedad en todos los niveles, o impulsar la participación activa de la sociedad en actividades de divulgación científica.

Si no hemos tenido suerte con algunas de las anteriores fuentes de financiación, digamos “oficiales” o “públicas”, podemos tirar de otras opciones, como son las campañas de micromecenazgo o *crowdfunding*, que de forma genérica suelen estar dirigidas a proyectos creativos, solidarios, o empresariales, y que también podrían utilizarse para financiar acciones como las que estamos tratando en esta guía. No obstante, el solo hecho de que nuestro proyecto figure en alguna de las plataformas existentes [como por ejemplo Verkami, Goteo.org o GoFoundMe] no nos asegura que consigamos el dinero necesario para poder afrontar los gastos que supone su desarrollo, y será fundamental nuestro trabajo movilizándolo a nuestra comunidad, o comunidades, para que contribuyan a la causa.

También son frecuentes las celebraciones de comidas populares, festivales o conciertos que, además de para hacer comunidad, suelen aprovecharse para la venta de *merchandising* del propio proyecto. Camisetas, pegatinas, bolsas de tela, chapas, e incluso vinos, cervezas, o dulces, son algunas de las “mercancías” que suelen presentarse. Y si nos lo trabajamos [incluyéndolas en los procesos previos], podemos captar a alguna empresa local o del entorno para que colabore aportando recursos, productos o algún servicio que encaje en alguna de las acciones que vayamos a desarrollar.

En definitiva, los procesos de ciencia comunitaria en Arqueología también requieren de mucha imaginación y creatividad con los dineros.

Otro aspecto importante es la sostenibilidad del proceso. Aunque sea el último punto de nuestro proyecto, es importante establecer desde su planificación si se trata de una acción concreta y puntual o va a tener un recorrido más largo. De todos modos, siempre es importante cerrarlo.

Para la continuidad de las líneas de acción del proyecto, tenemos que tener en cuenta si contamos con el compromiso de los diferentes agentes que lo pusieron en marcha y si contamos con los mismos recursos, o bien si tenemos otros agentes que quieran hacerse cargo o replicarlo en otro contexto.

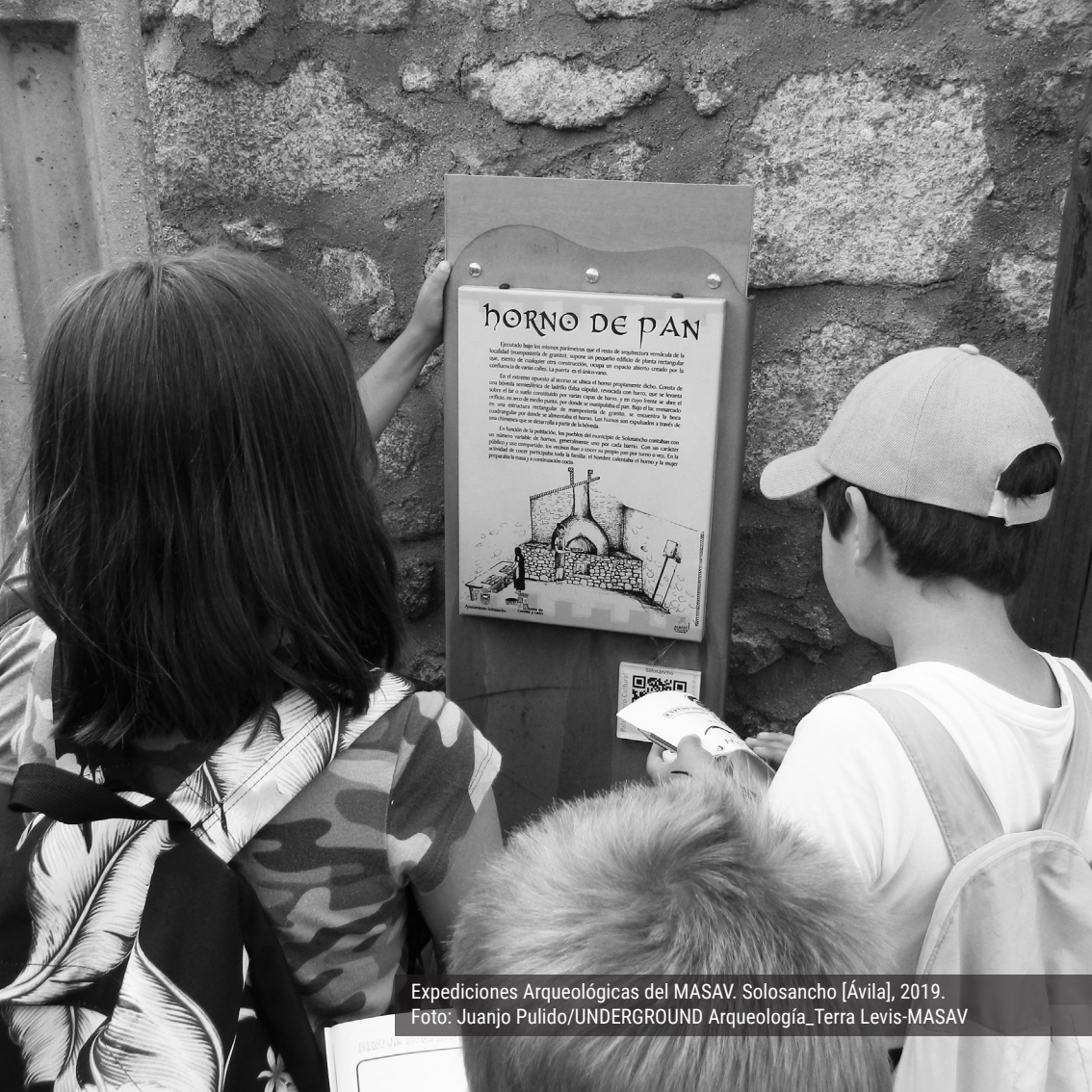
Sea como sea, será interesante mantener una constante vinculación con otros procesos del territorio [y, por qué no, también nacionales e internacionales], que trabajen tanto en el contexto arqueológico como sobre los bienes comunes en general, para interconectarnos y enriquecernos con otras miradas y otras realidades. También es importante buscar redes o grupos de trabajo que mixturen y procesen esas realidades y propicien la creación de un entorno de democracia cultural, extensiva y sostenible en el tiempo, en contraposición a una cultura intensiva, de lo inmediato, de lo impuesto.

Taller de elaboración de adobes. Jornadas Arqueo Rurales [TARTESO en COMUNIDAD].
Foto: Esther Rodríguez/Proyecto Construyendo Tarteso



6

LO QUE SE ESTÁ HACIENDO



Expediciones Arqueológicas del MASAV. Solosancho [Ávila], 2019.
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología_Terra Levis-MASAV

En este último capítulo de la guía queremos mostraros algunos proyectos, contados por sus propios gestores, que pensamos que es interesante que conozcáis. Por una parte, porque se desarrollan en contextos territoriales y sociales diversos [de distintos países, incluso]. Por otra, porque nos muestran diferentes modelos de gestión y co-gobernanza, con la implicación de distintos agentes: desde universidades y centros de investigación, a asociaciones culturales, ayuntamientos, centros educativos o museos. Y, finalmente, porque muestran varias formas de enfrentarse al patrimonio arqueológico desde procesos comunitarios.

No os asustéis si pensáis que es complicado. Ya hemos comentado que vuestro proceso puede ser una acción puntual o desarrollada durante varios meses o años. Todo dependerá de las ganas, del tiempo, de la implicación y de los recursos. Además, también tenéis que tener en cuenta que el trabajo con las comunidades en este tipo de actividades es complejo, que no son proyectos masivos y que en algunas actividades no participará mucha gente. Pero no hay que preocuparse. Como decimos siempre “estamos las que tenemos que estar”.

PROXECTO ARQUEOLÓXICO CASTRO DE SAN LOURENZO



Castro de San Lourenzo y Santo. Romería 2016.
Foto: Proxecto Arqueolóxico Castro de San Lourenzo

TERRITORIO: Cereixa, A Pobra do Brollón, Lugo [Galiza, España]
COORDINACIÓN DEL PROYECTO: Xurxo M. Ayán Vila [Instituto de História Contemporânea, Universidade Nova de Lisboa]
ENTIDADES PROMOTORAS: Asociación de Veciños de Cereixa María Castaña
ENTIDADES COLABORADORAS: Concello de A Pobra do Brollón, Obra Social de ABANCA, Lagoa Borges Inmobiliaria S.L., Instituto de Ciencias del Patrimonio (CSIC)
INICIO DEL PROYECTO: Junio 2016
+ INFORMACIÓN: www.sanlourenzo.net
CONTACTO: xurxoayan@fcsh.unl.pt

En San Pedro de Cereixa, una pequeña aldea de la Europa Atlántica (Terra de Lemos, Galiza), un santo se escapa por las noches de la iglesia parroquial para volver a su lugar, el castro de San Lourenzo, un poblado fortificado de la Edad del Hierro que fue cristianizado en la Edad Media, pero en el que siguen viviendo unos seres míticos (los mouros). En 2016 los vecinos de Cereixa decidieron recuperar e investigar ese yacimiento arqueológico. En este proceso de empoderamiento patrimonial el papel jugado por la Arqueología comunitaria ha sido crucial y ha contado con la asesoría científica de instituciones académicas como la Universidad del País Vasco, el Instituto de Ciencias del Patrimonio del CSIC o la Universidade Nova de Lisboa. En este proyecto hemos partido de la religiosidad popular, el folklore y las tradiciones, para, a través de la ciencia, contribuir a la creación de un recurso turístico que fomente el desarrollo local pero que también se consolide como referente identitario. La experiencia aporta datos para el debate sobre la creación de modelos de gestión del Patrimonio comunitarios, alternativos y contrahegemónicos.

El proyecto del castro de San Lourenzo solo ha podido iniciarse porque el arqueólogo director (yo mismo) es miembro a su vez de la parroquia y directivo de la asociación de vecinos. Estamos ante la misma realidad vivida por las arqueologías indígenas en otras latitudes. Esta relación de confianza ha permitido que los propietarios de las parcelas del castro en las que se quería intervenir hayan firmado los permisos necesarios y hayan donado el

recinto a la comunidad. La inmensa mayoría de proyectos arqueológicos en Galicia fracasan antes de empezar, porque los propietarios minifundistas no colaboran.

Pero todavía hay otro hándicap, aparte del recelo hacia la Arqueología y la propiedad de los terrenos: nos referimos a la necesidad de demostrar que existe algo bajo tierra. Si algo me ha enseñado mi experiencia en Arqueología en comunidad es que no hay segundas oportunidades. El mínimo error se penaliza y no hay posibilidad de redención. Después de todo el trabajo previo para ilusionar a la gente, de movilizar recursos y generar expectación, no podemos permitirnos no encontrar nada. Aquí sí la autoridad y la credibilidad del científico está en juego. Tenemos que tener en cuenta que el escepticismo era general dentro de la comunidad. Los más ancianos no recordaban que dentro del castro hubiese nada, salvo las ruinas visibles de la capilla.

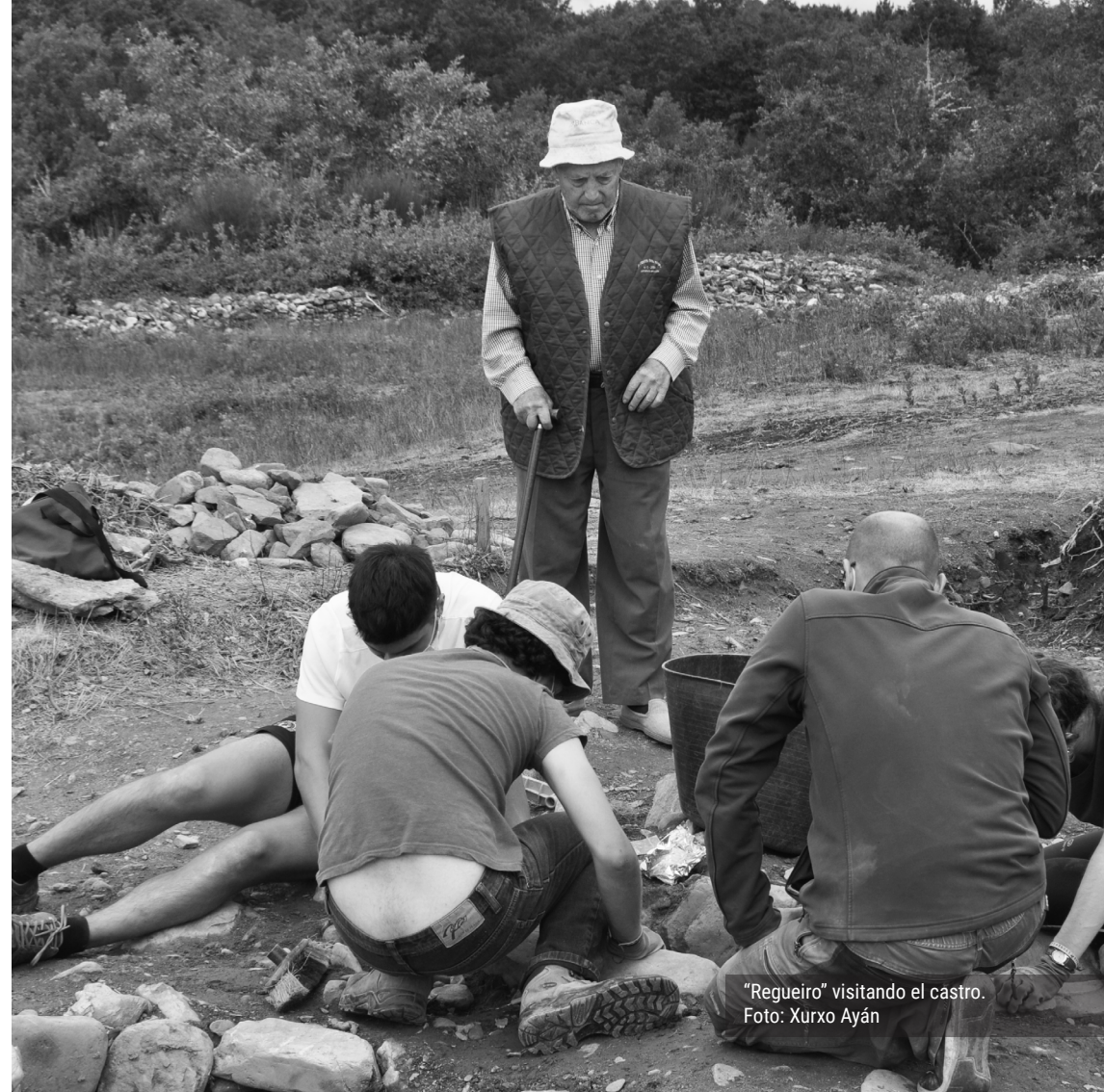
Nuestra estrategia para abordar la primera campaña en el verano de 2016 se basaba en una premisa clara: emplear la magia de la Arqueología. La primera actuación consistió en desbrozar el interior del poblado fortificado y llevar a cabo una prospección geofísica. El plano resultante nos mostraba todo un entramado urbano a partir de construcciones cuadrangulares. Por supuesto, nadie creía que eso existiese bajo tierra. Para demostrar la eficacia de nuestro saber técnico, decidimos abrir un sondeo para exhumar una de



Xurxo Ayán ensinando el castro. Romería 2019.
Foto: Ursula Neilson

las cabañas detectadas. Predijimos que allí saldría una habitación de los antiguos moradores del castro, y allí apareció. Este pequeño triunfo fue totalmente revolucionario. La comunidad comenzó a creer en la Arqueología. La segunda actuación se centró en la exhumación de los restos de la antigua capilla de San Lourenzo. Este templo seguía siendo una referencia en la memoria colectiva y conectaba con la religiosidad popular. Era fundamental prestigiar el relato de la tradición oral para poner en valor la memoria colectiva. En las siguientes campañas, de 2017 a 2019, hemos centrado nuestros esfuerzos en la excavación de esta zona del castro. La secuencia cronológica es impresionante. Documentamos el nivel de ocupación prerromano, con restos de cabañas y evidencias claras de una producción metalúrgica de hierro. Sobre estos restos se dispone una necrópolis cristiana altomedieval, en la que hasta el momento hemos registrado más de 60 tumbas. Posteriormente el cementerio se abandona y se construye por encima una iglesia, con un uso importante entre los siglos XVI y XVII. Finalmente, en la década de 1870 se reactiva el espacio como capilla en un espacio breve de tiempo, hasta que el edificio es desmantelado por los vecinos.

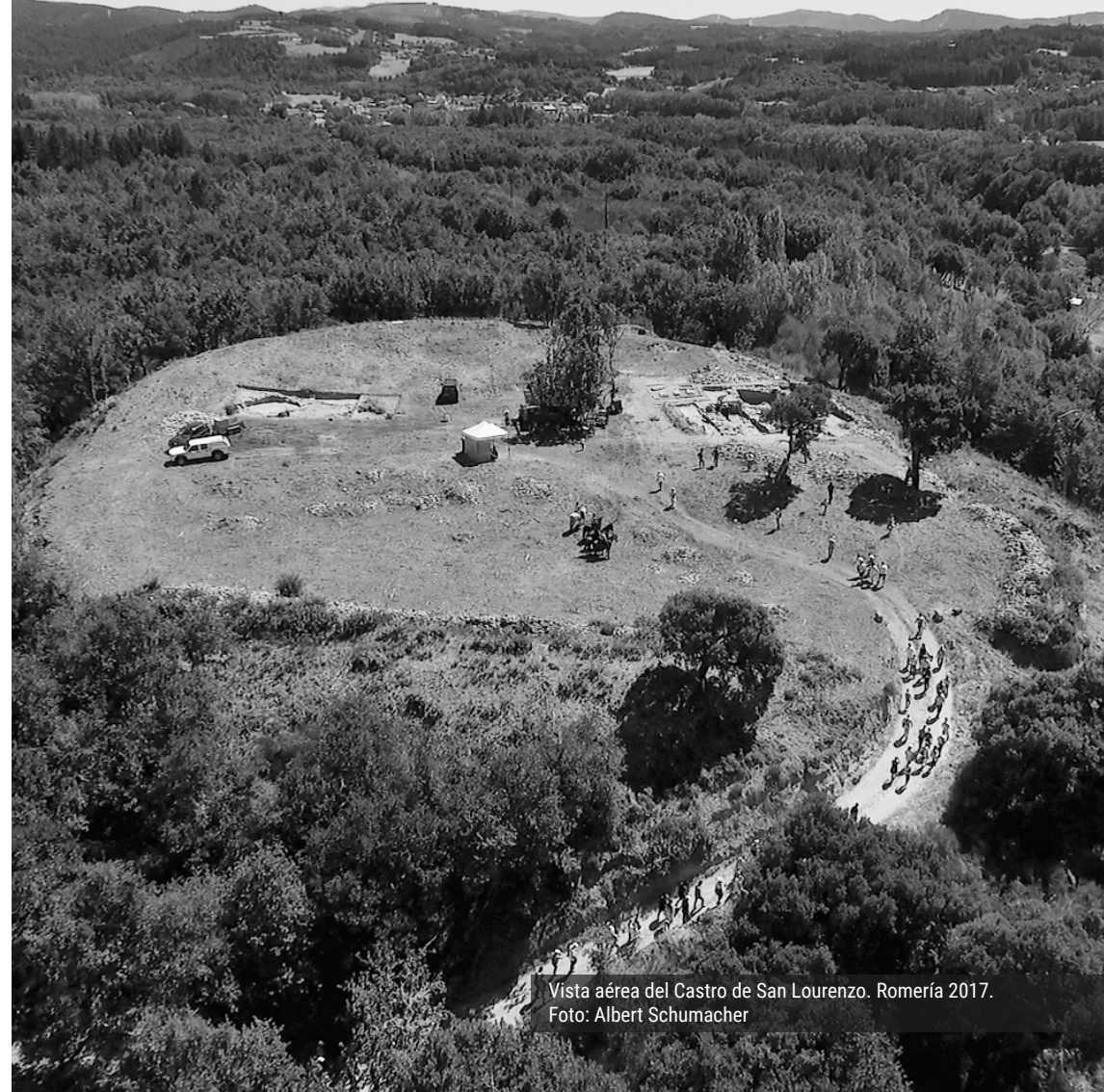
Cuando a finales de la segunda campaña, en verano de 2017, aparecieron las primeras tumbas, el proyecto se consolidó definitivamente. Incluso los vecinos más escépticos se rindieron a la evidencia. La comunidad consideró que allí estaban los antepasados, los fundadores de la parroquia de Cereixa, los abuelos. En este sentido, la Arqueología, como ciencia, lo que ha hecho



“Regueiro” visitando el castro.
Foto: Xurxo Ayán

aquí simplemente ha sido demostrar que el pueblo tenía la razón. Las leyendas del santo que se escapaba de la actual iglesia, de noche, para volver a su castro, lo que hacían era señalar espacialmente dónde se encuentra el origen de la comunidad. En este nuevo contexto, la Arqueología es el medio para acceder, literalmente, al conocimiento de los antepasados, los hombres, mujeres y niños que construyeron este paisaje hace mil años.

Nuestra manera de abordar este patrimonio tan sensible ha sido lo que denominamos Arqueología emocional. Una Arqueología verdaderamente pública. Convertimos el local social de la asociación de vecinos en un laboratorio de tratamiento de materiales arqueológicos, abierto a todos. Los vecinos, niños incluidos, nos ayudan en las excavaciones arqueológicas y en la exhumación de los antepasados. La excavación en sí misma es un campo de experimentación de nuevas formas de hacer Arqueología. Por primera vez en Galicia se retrasmitió por la radio pública una exhumación y se divulgó en tiempo real por Facebook Live a través del canal V Televisión. Desde el verano de 2018 albergamos un campo de trabajo internacional de la Xunta de Galicia, por el que han pasado chicos y chicas de Taiwán, Rusia, Francia e Italia. Los voluntarios intercambian experiencias y ayudan a los vecinos en la organización de la Romería de San Lourenzo el 10 de agosto. El impacto mediático del proyecto y su repercusión internacional han fortalecido el orgullo identitario y el sentido de pertenencia de los vecinos de Cereixa.



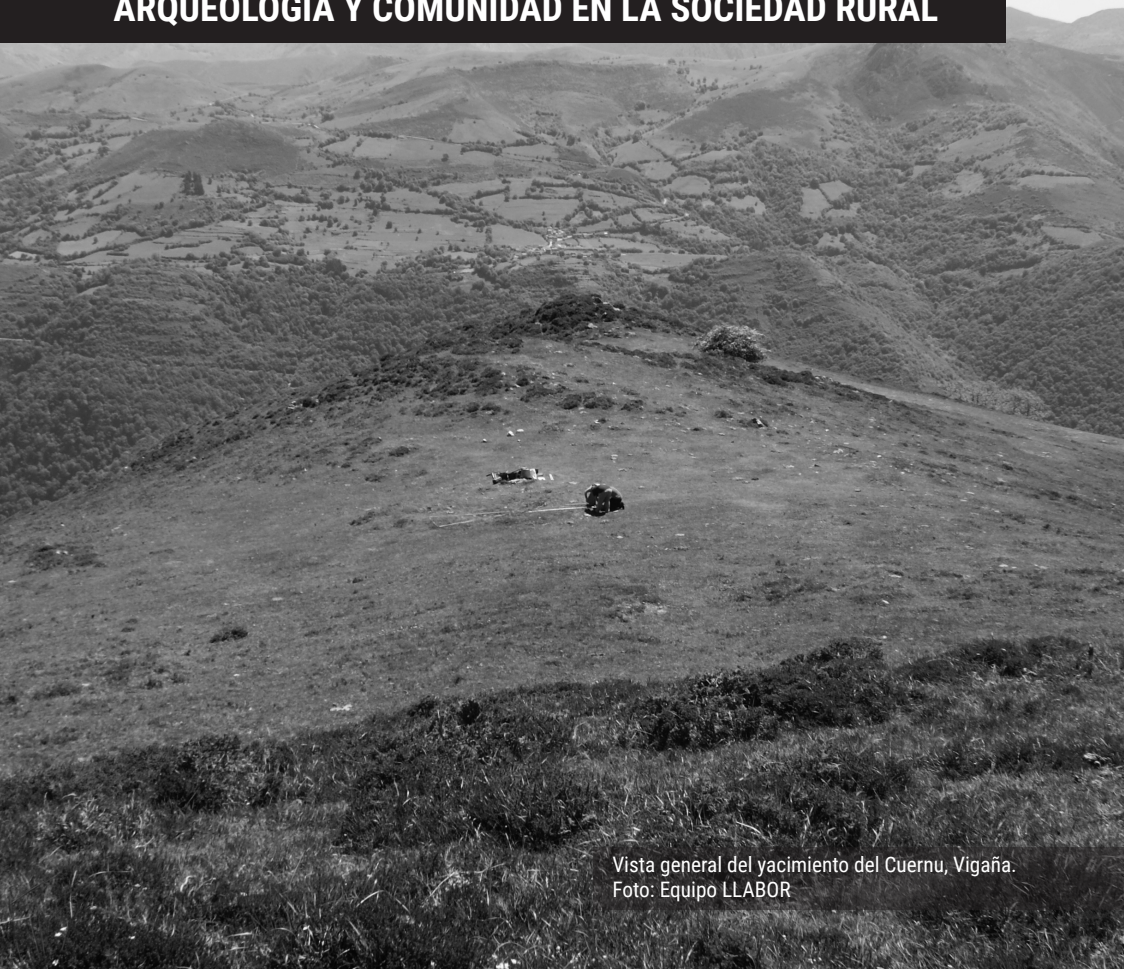
Vista aérea del Castro de San Lourenzo. Romería 2017.
Foto: Albert Schumacher

Estos son los pilares de una ciencia arqueológica que trata en relación de igualdad al pensamiento mítico transmitido de generación en generación por la comunidad. Una ciencia que se muestra en tiempo real, con total transparencia, que va cambiando de hipótesis a medida que avanza el conocimiento. Partíamos de la base de que el castro era un castro minero romano y ahora sabemos que su origen es anterior, por ejemplo. Una ciencia abierta a todos, de la que participan vecinos, voluntarios, turistas y peregrinos del Camino de Invierno a Compostela, que pasa al pie del castro de San Lourenzo.



Procesión. Romería 2017.
Foto: Helena Cerviño

ConCiencia HISTÓRICA: ARQUEOLOGÍA Y COMUNIDAD EN LA SOCIEDAD RURAL



Vista general del yacimiento del Cuernu, Vigaña.
Foto: Equipo LLABOR

TERRITORIO: Belmonte de Miranda, Asturias
COORDINACIÓN DEL PROYECTO: Margarita Fernández Mier y Pablo López Gómez
ENTIDADES PROMOTORAS: LLABOR [Llaboratoriu Rural de Paisaxe Historia y Patrimonio], Colegio Público de Belmonte de Miranda
ENTIDADES COLABORADORAS: Ayuntamiento de Belmonte de Miranda, La Ponte-Ecomuséu, Archivu de la Tradición Oral d'Ambás, Panadería Las Cruces, IHTC [Instituto de Humanismo y Tradición Clásica], Universidad de Oviedo
INICIO DEL PROYECTO: Septiembre de 2018. Proyecto "ConCiencia Histórica (FCT-18-13156)"; concedido en la convocatoria de ayudas para el Fomento de la Cultura Científica, Tecnológica y de la Innovación de la FECYT del año 2019
+ INFORMACIÓN: www.arqueologiaagraria.wordpress.com
CONTACTO: margarita.mier@uniovi.es

En el Grupo LLABOR [Laboratoriu Rural de Paisaxe Historia y Patrimonio] de la Universidad de Oviedo [Asturias] confluyen una serie de investigadoras e investigadores cuyas líneas de trabajo abarcan el Noroeste peninsular [del área astur-leonesa más concretamente] en una horquilla cronológica amplia que se extiende entre la Prehistoria reciente y la actualidad, lo que hace converger a los diferentes miembros del equipo es un interés común en el análisis y comprensión de la evolución de los paisajes agrarios y la formación del poblamiento rural en la Cornisa Cantábrica, situando a las comunidades locales [aldeas o parroquias] en el centro de nuestras respectivas agendas investigadoras.

Nuestro principal objetivo es profundizar en el conocimiento de estas comunidades rurales que se encuentran inmersas en un largo proceso de crisis desde mediados del siglo XX y que han vuelto a saltar a la agenda investigadora y política de la mano de las reflexiones sobre la España vacía o vaciada. Por ello, consideramos que los estudios históricos, diacrónicos y relacionales, son el marco ideal para convertir estos territorios en un laboratorio en el que se analice la formación de estas redes aldeanas, los modelos de gestión y aprovechamiento del espacio local y las formas de organización colectiva en permanente relación de cooperación/conflicto con los diversos agentes externos. Unos estudios que enfatizen en la capacidad de la acción y resiliencia de las agencias campesinas, los modelos de gestión y gobernanza de lo colectivo y los procesos territorialización derivados de las relaciones multiescalares entre los diversos agentes sociales.

Este tipo de estudios realizados en espacios que aún se encuentran habitados o en uso, y caracterizados por una alta resiliencia de los paisajes, implica necesariamente el uso de un marco interpretativo diacrónico, lo que nos hace poner el acento en otra de las facetas importantes de nuestra labor, la función social que la Arqueología y el Patrimonio debe asumir frente a los retos actuales. Así, las propias comunidades en las que nos integramos son sujeto de nuestras investigaciones y reflexiones, siendo las depositarias de los resultados del conocimiento científico y partícipes del propio proceso de investigación por medio de la co-construcción de conocimientos y de la socialización del Patrimonio.

Uno de nuestros “*buques insignia*” en el desarrollo de una Arqueología de las aldeas habitadas, son las intervenciones en la aldea de Vigaña, en Belmonte de Miranda, donde en los últimos diez años hemos realizado importantes descubrimientos relacionados con diversos periodos históricos: Neolítico, Edad del Bronce, época Castreña o Edad Media.

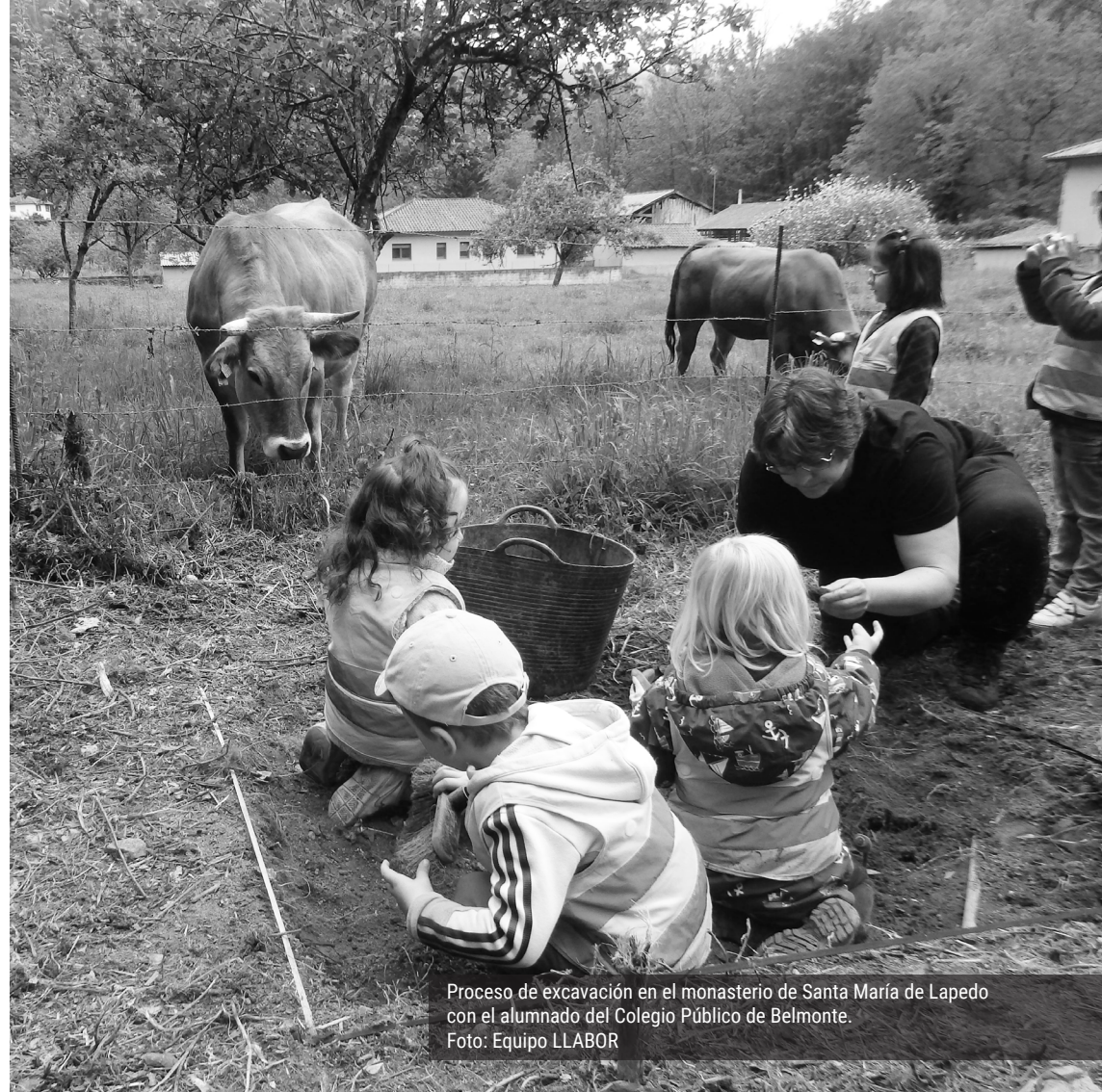
Los habitantes de la aldea nos han acompañado en este viaje, aportando un conocimiento que nos ha ayudado a plantear la investigación. El esfuerzo por incorporar el conocimiento local, todo aquello que los habitantes conocen de su paisaje, ha contribuido al éxito de la investigación. Nadie conoce el territorio como aquellos que lo han trabajado durante miles de años.

Visita del alumnado del Colegio Público de Belmonte a las excavaciones en el Cuernu, Vigaña.
Foto: Equipo LLABOR



Trabajando con una sociedad rural muy envejecida, fuimos conscientes del escaso interés despertado por nuestras investigaciones y de la gran distancia existente entre la actividad científica y las comunidades locales. Esto estimuló nuestra preocupación por profundizar en los posibles mecanismos de diálogo con las comunidades locales y en identificar temáticas y actividades más cercanas a sus intereses. Así, fueron desarrollándose diversas estrategias: charlas en las que cada año se daban a conocer los últimos resultados de las investigaciones, jornadas científicas, días de puertas abiertas, visitas guiadas al yacimiento coincidiendo con los períodos de excavación arqueológica, un blog y perfiles en redes sociales donde se informaba puntualmente del desarrollo de la investigación; actividades que, progresivamente, fueron ampliando el número de participantes, pero en las que el público tenía una actitud pasiva, sólo receptiva, de los discursos de nuestra investigación.

En 2014 decidimos modificar la estrategia pasando a un modelo de co-construcción de conocimiento bidireccional. Así comenzamos a diseñar actividades en las que, tanto el público infantil como todos los habitantes de la aldea y del municipio, fuesen actores protagonistas y en las que pudiesen compartir sus conocimientos sobre prácticas tradicionales que se han mantenido hasta la actualidad con los investigadores y con la población más joven [e.g., elaboración del pan o técnicas constructivas tradicionales]. Desde ese momento decidimos profundizar en métodos didácticos que fomenten la co-construcción de conocimientos y la interacción con la comunidad



Proceso de excavación en el monasterio de Santa María de Lapedo con el alumnado del Colegio Público de Belmonte.
Foto: Equipo LLABOR

científica, enfatizando las relaciones transgeneracionales que favoreciesen la transmisión de conocimiento de forma multidireccional y no unidireccional, metodología que se implementó en los talleres que se han realizado desde 2014. El objetivo de este proyecto es generar materiales que nos permitan expandir el alcance, difusión, y calidad de estas actividades y procesos didácticos, aumentando nuestra propia formación en cultura científica así como profesionalizando nuestras actividades.

En este contexto surge la colaboración entre el grupo de investigación LLABOR, el Colegio Público de Belmonte de Miranda y el Ayuntamiento del mismo municipio, dando como resultado el proyecto *ConCiencia Histórica*. Nuestro objetivo principal fue integrar la investigación arqueológica desarrollada por LLABOR sobre la formación del paisaje histórico en las prácticas educativas del colegio y en las actividades culturales realizadas en el municipio.

Con el objetivo de fomentar la cultura científica y trasladar a la ciudadanía los resultados de la investigación, el proyecto *ConCiencia Histórica* pretende crear canales de comunicación y de transferencia de conocimiento al público infantil y juvenil, así como a sectores más amplios de la sociedad asturiana y española. Desde el inicio de la investigación se han realizado labores de difusión de los resultados bajo distintas fórmulas, lo que ha permitido analizar el grado de interés, implicación e identificación de la población con

Construcción de una cabaña "neolítica" en los talleres didácticos de Arqueología de Vigaña, año 2014.

Foto: Equipo LLABOR



los resultados de una investigación que versa sobre el territorio que ha sido escenario de sus actividades económicas y sobre el que poseen su propia interpretación.

En definitiva, lo que pretendemos con este proyecto es revalorizar el papel de las humanidades, sacar la investigación de las aulas universitarias y llevarla al campo. Urge equilibrar las oportunidades de las niñas y niños rurales con los que se forman en la ciudad. Y es necesario que la universidad conecte con la sociedad rural. Los investigadores no podemos limitarnos a dar conferencias o charlas divulgativas, debemos trabajar activamente con la gente. Así, favorecemos que se identifiquen con nuestra investigación, que en realidad es la suya, ya que estudiamos su historia. También revalorizamos el papel de las humanidades como ciencias que generan saber científico. Las actividades realizadas por el alumnado en el proyecto *ConCiencia Histórica* dan valor al conocimiento del pasado para comprender el presente. Y son una herramienta adecuada para plantear opciones de futuro.

La cultura científica no es solo desarrollo tecnológico. Las humanidades, y concretamente la Historia, son un pilar básico que permite comprendernos como sociedad y plantear soluciones innovadoras para el futuro. Nuestros objetivos: investigar para conocer. Y convertir el conocimiento histórico en una herramienta que permita activar un futuro con un medio rural vivo.

Es por ello que hemos dado el paso de “jugar a...” a “ser”, implantando el método de investigación histórico, arqueológico y científico en el desarrollo curricular del centro educativo, haciendo partícipe a todo el alumnado, profesorado y vecindario del proceso de investigación.

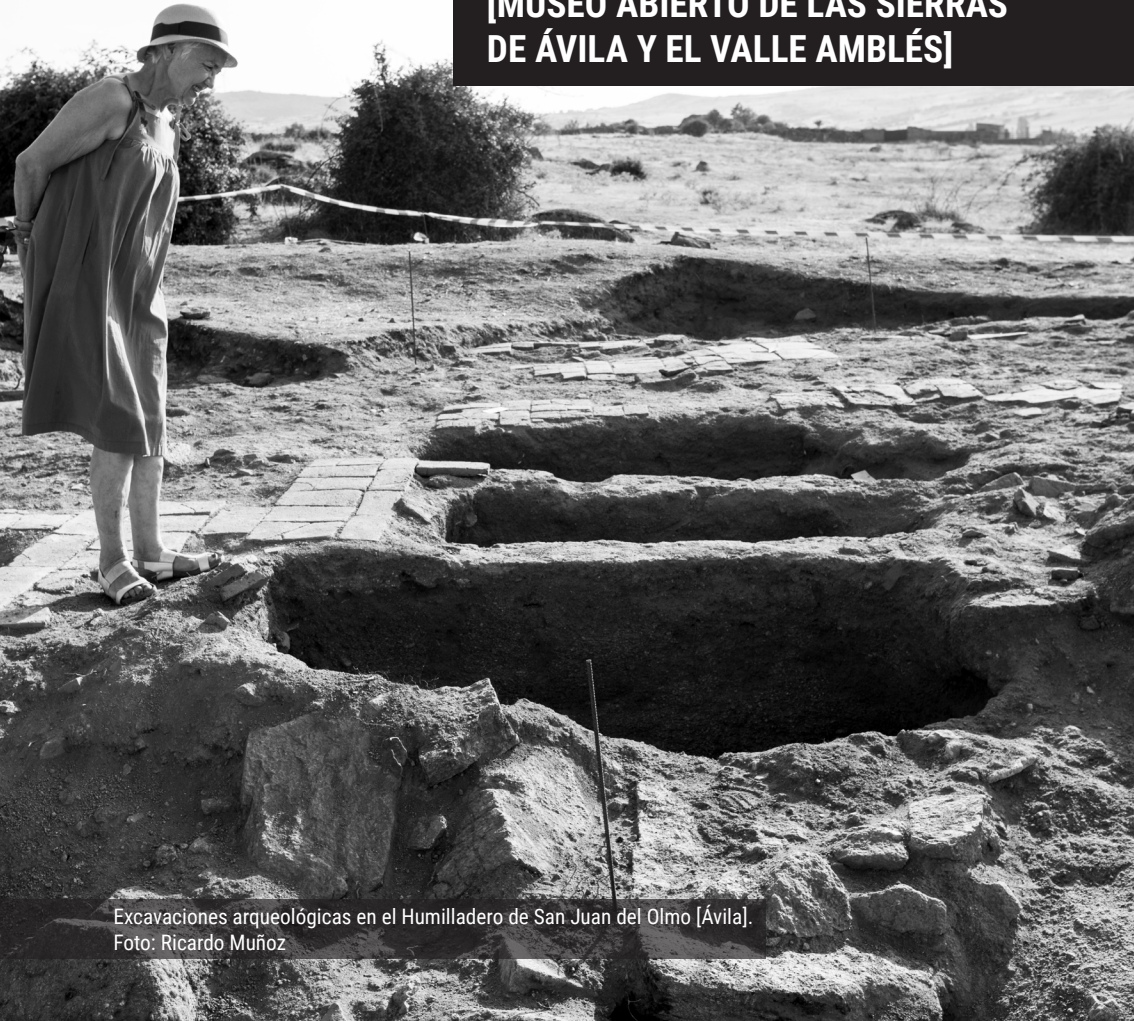
El proyecto ha tenido su máximo desarrollo con la intervención arqueológica en el monasterio de Santa María de Lapedo, donde el propio alumnado participó de forma activa (re)descubriendo la historia de este edificio y de su territorio. Actividades que culminaron con el diseño (por parte del alumnado) de una ruta interpretativa por los restos que aún se conservan del monasterio. Itinerario que ha sido señalado y forma parte activa de los servicios patrimoniales y turísticos del municipio.

Actualmente seguimos trabajando y ampliando el proyecto, incorporando nuevos elementos patrimoniales al estudio por parte del alumnado y favoreciendo los canales de transferencia transgeneracionales por medio de la tradición oral y adaptándonos a las nuevas condiciones derivadas de la crisis sanitaria.

Mazcaritos y participantes en los talleres arqueológicos de Vigaña, año 2018.
Foto: Equipo LLABOR



**TERRA LEVIS/MASAV
[MUSEO ABIERTO DE LAS SIERRAS
DE ÁVILA Y EL VALLE AMBLÉS]**



Excavaciones arqueológicas en el Humilladero de San Juan del Olmo [Ávila].
Foto: Ricardo Muñoz

TERRITORIO: Comarca del Valle Amblés y las sierras que lo rodean -Sierra de Ávila y Parameras- [Ávila, España]
COORDINACIÓN DEL PROYECTO: Juan Pablo López y Luis Carlos López
ENTIDADES PROMOTORAS: AC. Abulaga
ENTIDADES COLABORADORAS: Diputación Provincial de Ávila, Junta de Castilla y León, ayuntamientos del territorio
INICIO DEL PROYECTO: 2017
+ INFORMACIÓN: www.masavterralevis.org
CONTACTO: info@terralevisarqueologia.com

En el año 2017 nació la Asociación Cultural Abulaga y, vinculada a esta, el proyecto *TERRA LEVIS, Arqueología en Comunidad*. La asociación surgía de un grupo de personas de San Juan del Olmo preocupadas por el futuro del medio rural y la escasez de oportunidades, aun siendo un territorio tremendamente “rico”. El objetivo que se planteó de inicio fue la supervivencia cultural del paisaje cultural de la Sierra de Ávila con la Arqueología, el patrimonio histórico y etnográfico como hilo conductor. La evolución propia del proyecto, basado en la participación vecinal, hizo que se iniciara un proceso de expansión que afectó no solo a vecinos si no también a instituciones públicas tales como ayuntamientos, Diputación Provincial de Ávila, Junta de Castilla y León o universidades. La dinámica del proyecto hizo que se ampliara el territorio de influencia y acción al Valle Amblés y las Parameras. De este modo, en el año 2019 se creaba el *MASAV-Museo Abierto de las Sierras de Ávila y el Valle Amblés*. La intención, articular la riqueza patrimonial del territorio potenciando los recursos arqueológicos, históricos, naturales y geológicos a partir de la participación. Desde un punto de vista geológico, el Valle Amblés conforma una unidad claramente definida por la fosa del Valle, las Parameras, La Serrota y la propia Sierra de Ávila. Esta unidad ha favorecido la formación de un paisaje cultural único y bien conservado en transformación tranquila desde hace más de 4000 años y que permite reconstruir las vicisitudes del ser humano desde la prehistoria más antigua hasta nuestros días.

El paisaje sobre el que trabajamos es extraordinario. La especulación urbanística, las grandes infraestructuras o las altas densidades de población que han afectado a otras zonas de la Europa occidental, apenas han tenido impacto en este territorio. La escasa incidencia del hombre moderno nos ofrece un paisaje fosilizado lleno de cicatrices. Estas cicatrices son los sitios arqueológicos que salpican la zona y que nos permiten reconstruir la historia de las gentes que vivieron y viven en esta comarca. Algunos de los yacimientos que se diseminan en el territorio son realmente excepcionales. De la Prehistoria se están documentando evidencias de los primeros homínidos, aquellos que caminaban entre elefantes. Hay megalitismo, estaciones de arte rupestre. Son hitos de la edad de los metales los castros y oppida de Los Castillejos, Las Cogotas, La Mesa de Miranda o Ulaca. Con la ocupación romana, desde los ss II-I a.C., los poblados fortificados se abandonan y es probable que las poblaciones indígenas que los ocupaban fuesen obligadas a marchar a las tierras bajas, o la propia Ávila romana. De este período se han identificado explotaciones agrícolas probables en El Chorrillo [Diego Álvaro], El Cordel [Cabezas del Villar], el Paredón de los Moros [Muñana], los mosaicos de La Claverona [Mancera de Arriba]. De época visigoda tenemos testimonio en la Lancha del Trigo [Diego Álvaro], donde aparecieron un buen número de pizarras grabadas o el Cabezo de Navasangil [Villaviciosa] como poblado fortificado de la época. Además, las últimas investigaciones asocian las primeras fases de uso en la necrópolis de la Coba a este período. Durante la Alta Edad Media la región permaneció poblada por comunidades



Visita guiada al yacimiento del Castro de la Mesa de Miranda.
Carnestolendas Arqueológicas 2019, Chamartín [Ávila].
Foto: Ramón López Farinós/Terra Levis/MASAV

agropecuarias relativamente autónomas al margen del control cristiano y andalusí. Pertenecientes a estos pobladores son los más de 24 yacimientos catalogados en la Sierra de Ávila, la mayoría de ellos contextos funerarios, destacando La Coba por su alta densidad de enterramientos, más de 82. Igualmente, se ha documentado un poblado, el de Las Henrenes. Por otro lado, los topónimos nos hablan de la historia del territorio. Nos evocan sus orígenes beréberes [Moraña], árabes [Almar], o la llegada de primitivos habitantes venidos de Galicia [Gallegos de Altamiro, Gallegos de Sobrinos o Gallegos de San Vicente], y Navarra [todos los Narros y Narrillos que encontramos en la zona]. A día de hoy, tal y como dice el antropólogo del CSIC Pedro Tomé Martín, “los habitantes siguen reconociendo hitos en su entorno que vinculan a su particular historia; marcas que contribuyen a forjar una memoria social del paisaje”. Nos hemos comprometido a conservar esta memoria social e incluirla en las nuevas narrativas que se generen.

Para el desarrollo del proyecto se establecieron unas líneas de acción orientadas a la consecución de los objetivos marcados: la conservación del paisaje, pero además, la mejora de las condiciones de vida de la población local. Estas líneas de acción se basan en la participación de la comunidad y su conexión emocional con el paisaje. Poner en valor el conocimiento del territorio a través de la vecindad, dar materialidad a la memoria colectiva, generar nuevas narrativas atractivas o intervenciones artísticas fomentan esa conexión.



Dinámica BiComún en San Juan del Olmo [Ávila], 2019.
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología_Terra Levis/MASAV

Investigación: orientada al conocimiento del paisaje, a la conservación de la memoria y la generación de nuevas narrativas atractivas que fomenten el desarrollo de un turismo sostenible. En el momento actual y con la colaboración de instituciones universitarias [Universidad de Perpignan, Universidad de Salamanca, Universidad Autónoma de Madrid], tenemos varias líneas de trabajo abiertas. Por un lado, el rastreo de la presencia humana en la Prehistoria más antigua; estamos “alumbrando” la “Época Oscura” con la excavación del yacimiento altomedieval de La Coba [ss. VII-XI], momento clave por ser el período en el que se está definiendo la articulación actual del territorio; Arqueología del pasado reciente, con la excavación del Humilladero de San Juan del Olmo y cuyo valor reside en dar materialidad al estrés político, físico e ideológico de las sociedades campesinas del s. XIX y principios del s. XX. Por último, el propio proyecto es campo de experimentación de aplicación de estrategias participativas en la gestión patrimonial de un territorio amplio.

Educación patrimonial: fundamentado en la creación de una Comunidad de Prácticas; esto es, un grupo de trabajo formado por la vecindad, los docentes, los alumnos y los técnicos del proyecto con el objetivo de desarrollar nuevos conocimientos y narrativas a partir de experiencias y trabajo colectivo. Los alumnos aprenden gracias a la cooperación en procesos originales de investigación y construcción colectiva del conocimiento.



Performance de Neonymus y Vanesa Peña en OIKONOMOS Festival de Artes Vivas 2020 [en el yacimiento de La Coba, San Juan del Olmo, Ávila].
Foto: Ramón López Farinós/Terra Levis/MASAV

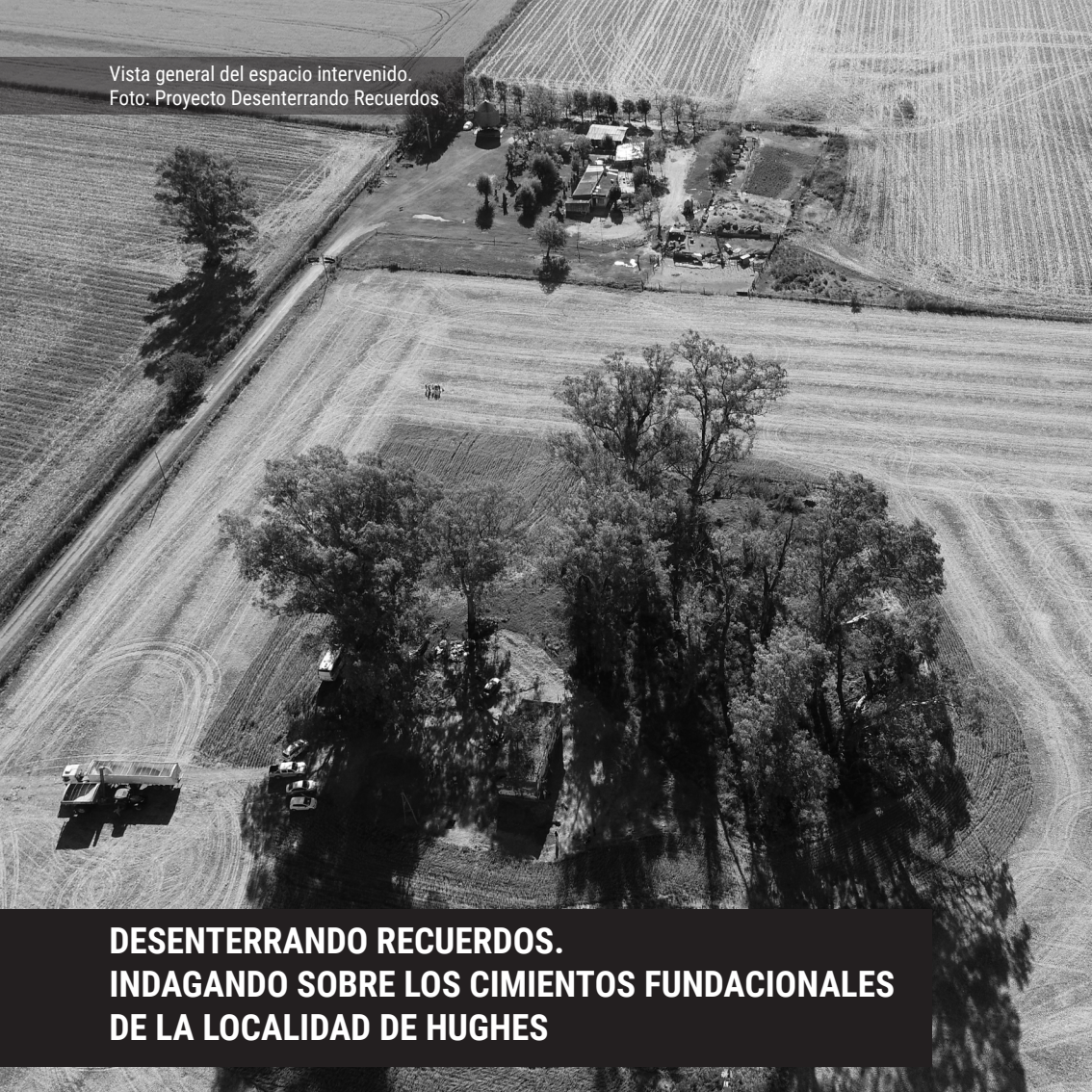
Turismo: a través de la organización de actividades lúdicas en el rural relacionadas con nuestro trabajo, buscando además la desestacionalización para incentivar el flujo de visitantes a la zona en épocas poco habituales para el turismo. Sirva como ejemplo las *Carnestolendas Arqueológicas* celebradas los meses de febrero de los tres últimos años. Además, programación continuada de visitas guiadas gratuitas a espacios arqueológicos, con horarios establecidos por cada yacimiento, cuya visita puede reservarse a través de *Whatsapp* o *Telegram*. Conseguimos así dar cobertura a una demanda generalizada de la gente que visita el territorio.

Cultura: una de las fortalezas del MASAV reside en el trabajo emocional que desarrollamos. Además de la participación, lo fomentamos a partir de acciones artísticas en el rural. Con *Paisaje y Artes Vivas* buscamos otro enfoque al espacio con intervenciones interdisciplinarias en enclaves patrimoniales. Estas ofrecen otra perspectiva a través de eventos experienciales y únicos. En el año 2020 se desarrolló la primera edición del festival, aunque desde 2017 realizamos intervenciones concretas en los sitios donde estábamos trabajando: La Mesa de Miranda en Chamartín, El Humilladero de San Juan del Olmo o la necrópolis de La Coba.

Comunicación: dimensión fundamental a la hora de facilitar la relación entre los distintos actores participantes en el MASAV. Hemos desarrollado un plan

que optimiza el flujo informativo entre los miembros del equipo de trabajo, entre estos y los asociados y finalmente a la comunidad MASAV, entendida en su sentido más amplio.

Somos investigación sobre el pasado que mira hacia el futuro. Un futuro que está en el paisaje, en las piedras y, sobre todo, en las gentes que viven en nuestros pueblos.



Vista general del espacio intervenido.
Foto: Proyecto Desenterrando Recuerdos

DESENTERRANDO RECUERDOS. INDAGANDO SOBRE LOS CIMIENTOS FUNDACIONALES DE LA LOCALIDAD DE HUGHES

TERRITORIO: Hughes/Departamento General López [Provincia de Santa Fe, República Argentina]

COORDINACIÓN DEL PROYECTO: Germán Giordano [coordinación general y gestiones institucionales], María Belén Molinengo [coordinación de vínculos pedagógicos territoriales], Fernán García [coordinación de trabajos de campo y laboratorio]

ENTIDADES PROMOTORAS: Asociación Civil "Museo de Hughes"; Museo Provincial de Ciencias Naturales "Dr. Ángel Gallardo"; Centro de Estudios en Arqueología y Memoria radicado en la Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario

ENTIDADES COLABORADORAS: Este proyecto, se realiza en conjunto con vecinos de la localidad, con la Escuela de Educación Secundaria Orientada (EESO) N°224, "Patagonia Argentina", el C.A.E.B.A Hughes (Centros de Alfabetización y Educación Básica para Adultos), la secretaria de cultura de la comuna de Hughes, y en colaboración con la cátedra de Topografía avanzada de la carrera de Agrimensura, de la FCElyA-UNR

INICIO DEL PROYECTO: 2014

+ **INFORMACIÓN:** <https://www.youtube.com/watch?v=8h0fz26sC6c>

<https://www.lacapital.com.ar/mas/hughes-el-pueblo-que-reescribe-su-historia-n1298801.html>

<https://www.facebook.com/402156073170084/videos/448080909145933>

CONTACTO: proyectoarqueologicohughes@gmail.com / germang16@gmail.com / belenmolinengo@gmail.com

Hacia finales del año 2014, ante la cercanía de la conmemoración del centenario de la fundación de la localidad de Hughes, ubicada en el Sureste Santafecino [declarado oficialmente como pueblo el 15 de abril del año 1915], nos contactan desde las comisiones encargadas de los festejos, planteándonos *“la posibilidad de abordar desde una mirada antropológica y arqueológica unas antiguas construcciones, de las más viejas que aún quedan en pie por la zona”*, consideradas de gran importancia por *“haber pertenecido, entre otros propietarios, a la familia de los fundadores”*. Aceptamos el desafío y delineamos una propuesta a la que titulamos *“Desenterrando recuerdos. Indagando sobre los cimientos fundacionales de la localidad de Hughes”*; la misma se desarrolla bajo concesión de área de investigación otorgada por el Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, de acuerdo con los requisitos solicitados por ley Nacional de protección de Patrimonio Arqueológico y Paleontológico N°25.743. El proyecto se encuentra enmarcado en el Centro de Estudios e Investigaciones en Arqueología y Memoria [CEAM] de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Este proyecto fue declarado de interés comunal y cuenta con el apoyo de la Secretaría de Cultura de la Comuna y está radicado en la Asociación Civil *“Museo de Hughes”* [en donde quedarán resguardadas las diferentes materialidades y aquellos relatos recuperados en el proceso de investigación].

Desde las primeras etapas del recorrido nos propusimos constituir un equipo de trabajo integrado con los diversos sectores de la comunidad. Para ello,

convocamos a vecinos y a instituciones culturales y educativas tales como el museo local y a las escuelas primarias y secundarias y de diferentes modalidades, quienes buscan fomentar, preservar, transmitir y compartir el patrimonio de Hughes.

Comenzamos las actividades en el sitio que alberga un conjunto de construcciones edilicias del siglo XIX que remiten a momentos pre-fundacionales de la localidad. Sin embargo, esos elementos han permanecido a través del tiempo, reutilizados más allá de sus primeros ocupantes. Consideramos que estas ocupaciones posteriores, lejos de *“alterar”* la posibilidad de obtener un registro del uso *“original”*, enriquecen la historia del sitio. Desde allí, nos propusimos indagar su recorrido histórico desde una mirada que contempla tanto las materialidades [la casa en pie, sus cimientos, los objetos enterrados], como así también las fuentes escritas [documentos, fotografías, archivos históricos, crónicas, cartografías, entre otros] y las memorias orales [relatos de vecinos que se acercan y rememoran historias del lugar]. De esta manera pudimos ir detectando una multiplicidad de problemáticas que exceden largamente la propuesta inicial por la cual fuimos convocados a trabajar allí, es decir, para indagar *“La Estancia de la Familia Hughes”*. Por lo tanto, sistematizamos diferentes ejes que abordan, entre otras temáticas, el avance de las fronteras y el genocidio de pueblos originarios [habitantes ancestrales de estos parajes]; la especulación de grandes terratenientes que desde 1857 se interesaron por estos territorios adquiriendo miles de hectáreas; la historia de vida de aquellos primeros

Relevamiento planialtimétrico.
Foto: Proyecto Desenterrando Recuerdos



criollos e inmigrantes que comenzaron a trabajar la tierra y se aquerenciaron generando allí un enclave productivo modelo para el sur santafesino en la década del 80 del siglo XIX. Ya en el siglo XX, analizamos el papel desarrollado por grandes estancias, destacando los movimientos de luchas de los peones rurales, quienes disputaron su legítimo derecho a la propiedad de la tierra. Este desandar nos conduce al presente, en pleno siglo XXI, tratando de comprender y colocar en tensión la vida del chacarero, refiriéndonos aquí a ese pequeño productor agropecuario que sufre los embates del mercado de los agronegocios.

Adentrándonos en el último de los ejes planteados, dentro del proyecto lo focalizamos a través de la familia Gori, especialmente de Rosa y Dante, los últimos propietarios y moradores del campo, quienes, a pesar de entablar una larga resistencia de tres generaciones de trabajadores rurales, se vieron obligados a migrar a la zona urbana.

Dante y Rosa fueron los últimos propietarios residentes, ellos vivieron allí “desde siempre”. Dante es la tercera generación que trabaja la tierra en ese enclave rural. Sus abuelos arribaron en la década del 40, y tiempo después lograron adquirir la chacra. La misma está ubicada a varios metros de lo que fuera la vivienda central de la estancia en el pasado. Su casa funcionaba como administración de la misma. Actualmente aún conserva parte de la construcción y estructura original, que data del siglo XIX. Ellos vivieron allí hasta el año 2017. Debido a la apremiante situación económica resolvieron

Rosa y Dante Gori.
Foto: Proyecto Desenterrando Recuerdos



abandonar la actividad rural vendiendo, a través de la modalidad del remate, aquellas maquinarias, herramientas, equipos, utensilios y todo aquello que durante generaciones conformó y modeló su vida como pequeños campesinos dedicados a producir la tierra. A lo largo del desarrollo del proyecto, hemos forjado con la familia Gori estrechos vínculos que nos han permitido indagar e inferir cómo ellos fueron resignificando sus relatos de vida con las historias que posee este enclave rural al sur de la provincia de Santa Fe. Junto a Dante, efectuamos diferentes actividades entre charlas y talleres en donde él manifiesta y exterioriza ser el portador de una historia, de su propia historia, la cual puede compartir y transmitir a los niños y jóvenes en las escuelas como un aporte para interpelar y repensar “la historia del pueblo”. Esta apropiación que Dante y su familia hacen desde sus relatos de vida construye la memoria y otras memorias del lugar.

En otras de nuestras visitas a su casa conversamos acerca de un plano de principios del siglo XX que habíamos obtenido en la comuna local y que detalla varias dependencias utilizadas por las estancias que allí se afincaron. Analizamos específicamente acerca de lo que allí figuraba como bañadero de ovejas, señalado cerca de su casa, a lo que nos responde, “sí, a ese lo desarmamos nosotros, si yo hubiese sabido la importancia que tenía no lo habríamos desarmado”. En sus charlas observamos cómo Dante marca un vínculo entre su historia y la historia propia de la casa. “Yo me puse a pensar, con todo esto que desataron ustedes con este proyecto, y es que yo no sabía que estaba en el medio de la historia, soy parte de la historia al final...”. Estos

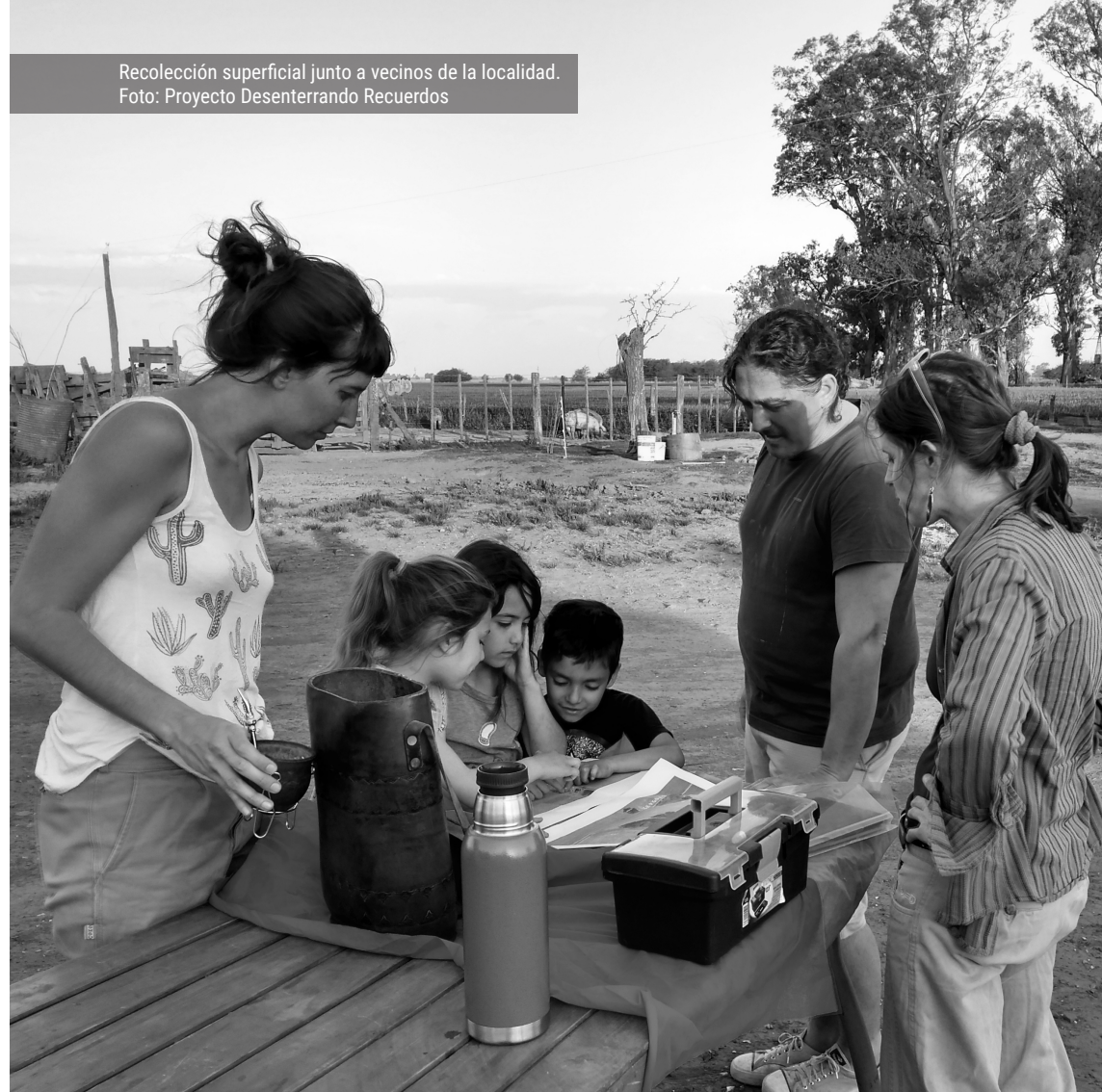


Trabajo de campo.
Foto: Proyecto Desenterrando Recuerdos

relatos no solo nos brindan información de las estructuras edilicias, usos y costumbres, sino también sobre todo es un valioso aporte, las memorias que hacen a la historia de una localidad y de un emplazamiento en particular. Es en este motivo que pensamos que el pasado toma sentido cuando vive en el recuerdo de quienes deciden apropiárselo, transmitirlo y compartirlo, siendo protagonistas de esas historias. Pensamos que la resignificación de este lugar como espacio de interpretación histórico-cultural, nos permite empoderar(nos) en y con la comunidad, disputarlo, volver a darle sentido y generar un territorio que construya otros sentidos, como apuntaba el geógrafo Santos Milton *“como el lugar donde se conoce y se siente, donde desembocan todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las fuerzas, todas las debilidades, es donde la historia del hombre plenamente se realiza a partir de las manifestaciones de su existencia”*.

Como trabajadores de la Antropología, pensamos que con este tipo de procesos podemos contribuir a la apertura de portales habilitadores de otros relatos, la reivindicación de narrativas que cuenten otras historias y que cimientan otras memorias. Teniendo muy en cuenta que todas las historias tienen sentidos y que inscribir la propia historia dentro de *“LA HISTORIA”*, es un acto político, y es emancipador.

Recolección superficial junto a vecinos de la localidad.
Foto: Proyecto Desenterrando Recuerdos





TARTESO EN COMUNIDAD

Yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo, Guareña [Badajoz].
Foto: Proyecto Construyendo Tarteso

TERRITORIO: Guareña, Badajoz [Extremadura, España]

COORDINACIÓN DEL PROYECTO: Esther Rodríguez González (Instituto de Arqueología_Mérida-CSIC/Junta de Extremadura), Sabah Walid Sbeinati [UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente] y Juanjo Pulido Royo [UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente]

ENTIDADES PROMOTORAS: Instituto de Arqueología_Mérida-CSIC/Junta de Extremadura y UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente

ENTIDADES COLABORADORAS: FECYT (Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología/Ministerio de Ciencia e Innovación), Ayuntamiento de Guareña, Asociación Cultural y de Mujeres "La Nacencia", Asociación Cultural Luis Chamizo, IES Eugenio Frutos, Comunidad SOPA

INICIO DEL PROYECTO: Enero de 2020

+ INFORMACIÓN: www.tartesoencomunidad.blogspot.com

CONTACTO: construyendotarteso@gmail.com

TARTESO en COMUNIDAD es un proyecto coordinado desde el Instituto de Arqueología [CSIC-Junta de Extremadura] y la colectiva UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente, cuyo objetivo es la difusión y socialización del conocimiento científico. Nace en el año 2019 de la mano del Proyecto del Plan nacional de Investigación: *Construyendo Tarteso: análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana*; proyecto desde el que se coordina la excavación arqueológica del yacimiento de Casas del Turuñuelo, situado en la localidad de Guareña, Badajoz.

La importancia mediática y científica del enclave de Casas del Turuñuelo nos empujó a diseñar una plataforma que nos permitiese acercar los resultados de la investigación sobre la cultura tartésica a la comunidad. Para establecer un diálogo entre ciencia y comunidad diseñamos una estrategia de trabajo comunitario intergeneracional de cuya mediación se encarga la colectiva UNDERGROUND, especializada en la investigación de procesos de socialización del patrimonio cultural y de fomento de ciencia ciudadana. Para su ejecución, hemos implementado dinámicas inclusivas, igualitarias y horizontales.

El planteamiento general del proyecto, más que la intervención directa de la comunidad de Guareña en los trabajos de excavación, está dirigido a aprovechar la visibilidad y el impacto mediático del propio yacimiento para incluir en el proceso de investigación otros elementos que forman parte del patrimonio y la memoria colectiva del territorio. Así, crearemos la historia

común de un paisaje que ha evolucionado con la intervención de distintos agentes sociales y culturales a lo largo de los siglos. Darle a todo estos acervos el mismo valor es nuestra forma de hacer partícipe a la comunidad del proceso científico.

Al tener Guareña un modelo cultural, tanto desde la gestión municipal como desde la asociativa, tan participativa en todas las actividades programadas a lo largo del año, y en el que se implican personas de distintas edades, el objetivo desde este proyecto es afianzar estos procesos comunitarios y propiciar la participación de otras personas que normalmente no se involucran en las acciones de construcción de conocimiento científico, pero sí podrían hacerlo por el contenido del mismo, ya que un tema como la Arqueología y un yacimiento de la entidad del de Casas del Turuñuelo es muy atractivo, y más si las hacemos partícipes de futuros procesos de gestión o difusión. La meta es conseguir adaptar el lenguaje científico a las diferentes áreas de difusión y divulgación del conocimiento con la finalidad de acercarnos a la sociedad que convive con los yacimientos arqueológicos, haciéndoles protagonistas de la vida del propio yacimiento y del desarrollo de las investigaciones.

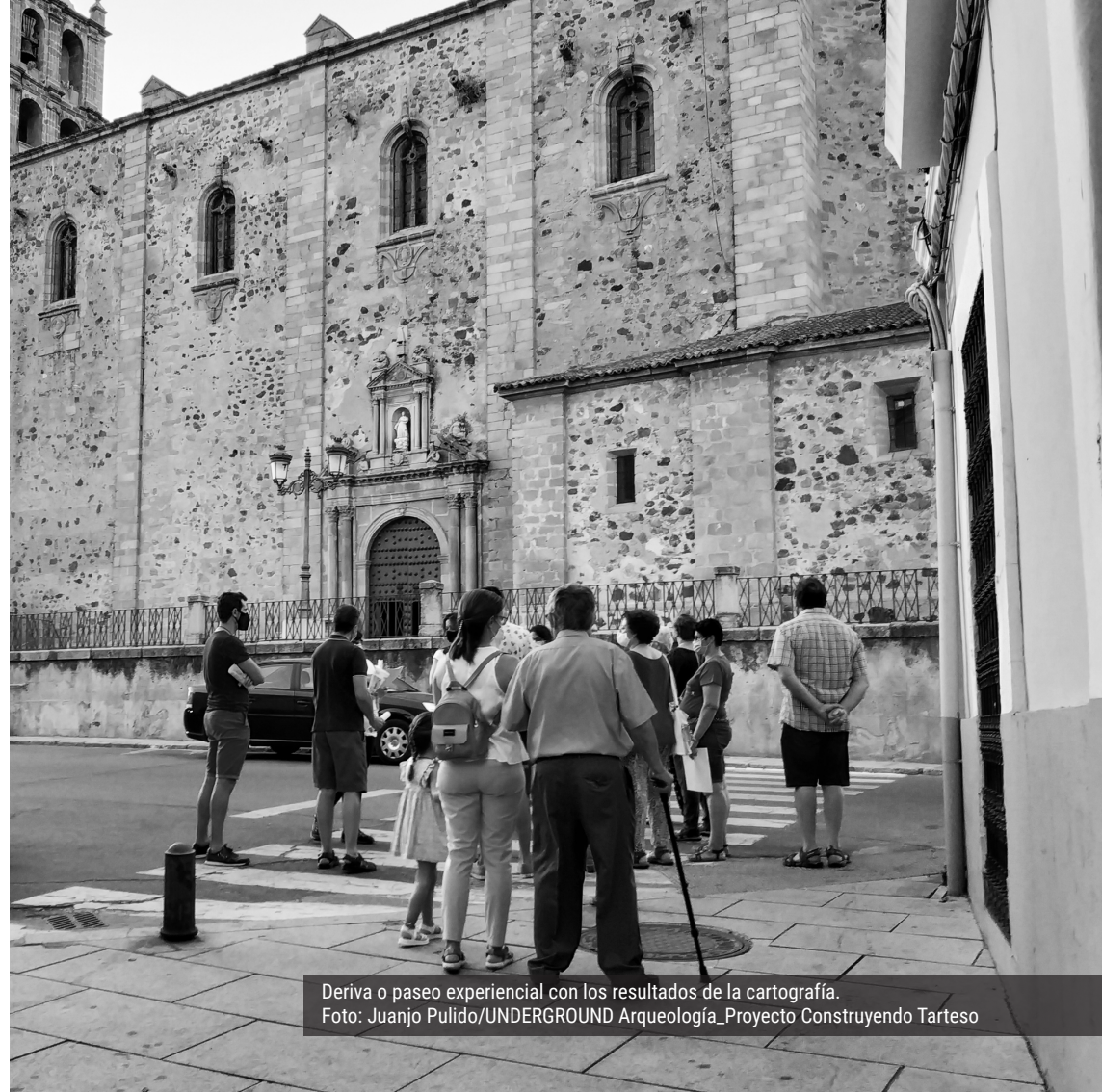
La primera fase del trabajo, que arrancó en enero de 2020, se desarrolló a través de la presentación del proyecto a la convocatoria de ayudas para el fomento de la cultura científica, tecnológica y de la innovación, que convoca la FECYT Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, dependiente del Ministerio de Ciencia e Innovación. Nuestra intención en este momento



Cartografía colaborativa con la comunidad de Guareña.
Foto: Esther Rodríguez/Proyecto Construyendo Tarteso

inicial del proceso no era la de empezar a implementar acciones directas sobre el patrimonio local, incluyendo el arqueológico, en referencia sobretudo al yacimiento del Turuñuelo. La idea era la de presentar *TARTESO* en *COMUNIDAD* a los distintos agentes de la localidad, asociaciones, administración local y la ciudadanía de Guareña, tanto para el diseño de esas actividades vinculadas con el patrimonio cultural y la memoria colectiva del territorio como para debatir cómo quieren que evolucione el proyecto arqueológico de Casas del Turuñuelo; de qué forma pueden implicarse como comunidad; y definir las estrategias a seguir para que el proyecto crezca de forma transversal, participativa y sostenible. Todo ello con la creación de un momento y un espacio para mostrar tanto esas metodologías como otros procesos similares que se están desarrollando desde hace algunos años en nuestro país relacionados con la socialización del patrimonio arqueológico. De esta forma, celebramos entre los meses de agosto y septiembre, la primera edición de *ARQUEO RURALES Jornadas sobre Arqueología y Comunidad Rural*.

Con la idea de poder organizarlas cada año, y cada vez con una temática distinta [siempre relacionadas con las peculiaridades de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el medio rural y su relación con el territorio y las comunidades], en esta primera edición decidimos dedicarlas, en primer lugar, a visibilizar el papel de la mujer en la ciencia, la innovación y la tecnología, con varias charlas en las que participaron las compañeras investigadoras que forman parte del proyecto *Construyendo Tarteso* desde



Deriva o paseo experiencial con los resultados de la cartografía.
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología_Proyecto Construyendo Tarteso

distintas disciplinas [veterinaria, paleoparasitología, divulgación, mediación y la propia ciencia arqueológica]. Y por otra, en dar a conocer distintos procesos de participación ciudadana en la construcción de conocimiento científico en el contexto arqueológico, tanto en Extremadura, a través del proyecto *El Tesoro de Aliseda “La Leyenda”*, como en otros territorios, como es el caso del MASAV [Museo Abierto de las Sierras de Ávila y el Valle Amblés]. También tuvimos un espacio para hablar de la generación de conocimiento colectivo, y de educación en patrimonio, con la participación de varias alumnas y alumnos del IES Eugenio Frutos, que presentaron un proyecto audiovisual sobre el patrimonio del territorio.

Además de las charlas, se realizó, como actividad complementaria, una cartografía colectiva de la mano de la *Asociación Cultural Luis Chamizo* en la que, a modo de primer contacto con la herramienta, fueron identificándose distintos elementos patrimoniales y de la memoria colectiva de Guareña, que derivó en un paseo patrimonial que fue desarrollado por la propia comunidad, generándose así un proceso identitario de reapropiación y de ciencia expandida. A raíz de esos elementos identificados y recorridos, surgieron otros temas más específicos que antes no habían sido considerados, o no se les había dado la importancia necesaria como para que formaran parte del acervo local, pero que servirán para trabajarlos de forma comunitaria en futuras acciones. También, como actividad final de las jornadas, se desarrolló un taller intergeneracional de elaboración de adobes, coordinado por la



Taller de elaboración de adobes.
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología_Proyecto Construyendo Tarteso

colectiva *Arquitectura Enredada*, en la que entramos en contacto con este elemento constructivo tan importante en la arquitectura tartésica.

Una vez finalizadas las jornadas, nos dio tiempo a realizar una última acción que surgió, tal y como pretendemos con este tipo de procesos, de forma espontánea. Y es que vimos la posibilidad de crear un producto gastronómico que representara al proyecto, y de ahí nacieron los “tartesitos”, unos dulces que, basándose en una receta tradicional de Guareña, representan los típicos altares de piel de toro de época tartésica. De la mano de las amigas de la *Asociación Cultural y de Mujeres de Guareña “La Nacencia”*, pudimos experimentar y jugar con distintos ingredientes y formas hasta que conseguimos el resultado final. Actividades como estas, que no dejan de ser sencillas y puntuales, nos muestran las infinitas posibilidades que tienen este tipo de procesos a la hora de trabajar de forma común en visibilizar todas las memorias, pasadas y recientes, y hacerlo de forma que todas tengan el mismo valor y se les otorgue el mismo reconocimiento.

La gestión de *TARTESO* en *COMUNIDAD*, a lo largo de este primer año, no ha sido nada sencilla. Justo después de los primeros encuentros con distintos colectivos culturales y sociales de Guareña [asociaciones, escuela de adultos, centros educativos, etc.], irrumpió la pandemia y dificultó, de forma considerable, toda la estructura del proyecto. La programación tuvo que adaptarse a las distintas restricciones [de participación, de tiempos, de

Asociación Cultural y de Mujeres de Guareña “La Nacencia” elaborando “tartesitos”.
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología_Proyecto Construyendo Tarteso



espacios], con lo que, a pesar de que la mayoría de actividades pudimos realizarlas de forma presencial, han sido muchos los contratiempos sufridos: ponentes que no pudieron desplazarse, limitación de aforos, y lo más importante, al tratarse de procesos comunitarios en los que estar y compartir, no pudimos encontrarnos lo suficiente [por lo menos de forma presencial]. A todo esto se suma que, en la actualidad, el yacimiento de Casas del Turuñuelo se encuentra cerrado por temas legales con la propiedad [“googlead” para saber más], por lo que desde hace un par de años no podemos acceder para el desarrollo de trabajos arqueológicos de campo [aunque no se han parado los de investigación en laboratorio] y, por consiguiente, tampoco puede desarrollarse ningún tipo de actividad comunitaria. Esperamos que ambas situaciones cambien en un futuro próximo y podamos retomar el proyecto con la misma fuerza con la que lo iniciamos. Para ello seguimos trabajando.

Estos son los primeros pasos de *TARTESO* en *COMUNIDAD*, un entorno que pretende convertirse en un referente a la hora de gestionar la relación de los yacimientos tartésicos con sus territorios, sus paisajes y sus comunidades [no solo en Extremadura, sino también en Andalucía]. Pero eso es otra historia...



“Guadiana”, mascota del proyecto.
Foto: Carlota Lapuente/Proyecto Construyendo Tarteso



7

BONUS TRACK [ALGUNOS CONSEJOS Y RECURSOS]

Congreso SOPA 2019. Vereda San Jorge, Soacha [Colombia].
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente

CAMPANARIO *al fresco*



Mujeres participando en el proyecto "Campanario Al Fresco", Campanario [Badajoz].
Foto: Thais Ibarrondo/Colectiva cAnicca Arquitectura+Diseño+Urbanismo

Si, después de lo leído, finalmente os animáis a dar el paso de emprender un proceso de ciencia comunitaria, tened en cuenta algunos detalles importantes:

- Si formáis parte del proyecto, sobretodo si lo hacéis desde el ámbito académico o científico, sentiros desde el principio parte de la comunidad [porque lo sois], como iguales, y formad parte de sus procesos, es decir, participad también de lo suyo, aunque no esté relacionado con vuestra disciplina.
- Organizad los recursos simbólicos estableciendo aquellos que den sentido a nuestras realidades y refuercen los valores de nuestra comunidad.
- Procurad que los patrimonios o memorias no supongan un conflicto en la comunidad. Cuando el proyecto esté asentado y los compromisos reafirmados, será más fácil lidiar con cualquier frente [además, es posible que en algunas de las acciones, sobretodo en las de diagnóstico, esos temas salgan a debate y sean propuestos para trabajar sobre ellos].
- No tengáis reparos al trabajar desde los conflictos compartidos. Estos forman parte de nuestras realidades y muchas veces nos dan el impulso necesario para actuar.



Expediciones Arqueológicas del MASAV
[Museo Abierto de las Sierras de Ávila y Valle Amblés]. Sanchorreja [Ávila], 2019.
Foto: Juanjo Pulido/UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente

- *Estableced responsables de las tareas. Algunas es mejor que sean fijas, como la comunicación o los cuidados, y otras pueden rotarse, como la organización de las acciones, el registro de las mismas o la organización de nuestros repositorios.*
- *Trabajad desde los afectos y los cuidados, teniendo en cuenta los tiempos, los espacios, las expectativas y los intereses. Los afectos serán los ladrillos de los cuidados.*
- *No apostéis todo a lo tecnológico. No es siempre una herramienta inclusiva y puede desvincular a parte de vuestra comunidad.*
- *A la hora de buscar aliados, y especialmente tratándose del rural, contad especialmente con las mujeres. Ellas se han responsabilizado a lo largo de la historia de la transmisión de determinados conocimientos que han conformado no solo un compendio de saberes sino una forma de entender la vida y de afrontar los problemas.*
- *Si trabajáis con niñas y niños fuera del ámbito escolar, procurad diseñar alguna acción en la que se interrelacionen con personas de distintas edades. Así se sentirán parte de la comunidad [y os sorprenderá lo que pueden llegar a aportar].*

Por último, os facilitamos los enlaces a algunos de los recursos de los que hemos estado hablando a lo largo de esta guía para que los utilizéis en vuestro proceso, tanto en su diseño como en su desarrollo y visibilización.

Herramientas y metodologías

En primer lugar, para las dinámicas participativas de diagnóstico y para otras acciones relacionadas con los repositorios de patrimonios y memoria, os pasamos los enlaces a la página de *ICONOCLASISTAS*, que es el colectivo que ha impulsado el mapeo colectivo, y la de la dinámica *BComún*, de la que ya os hemos hablado en esta guía.

www.iconoclasistas.net

www.bicomun.org

También os recomendamos que visitéis la web de *La Aventura de Aprender*. En esta plataforma encontraréis una serie de guías didácticas para poner en práctica “aventuras de aprendizaje” basadas en la colaboración y la cooperación. Aunque están diseñadas para el ámbito educativo, os serán muy útiles en cualquier fase de vuestro proceso. Las guías están divididas en tres categorías. En la primera, llamada Guías Cómo hacer, se detallan los antecedentes de cada una de las temáticas, los materiales y los pasos a seguir para lograrlo, incluyendo consejos y recursos de gran utilidad.



Equipo del Proyecto Arqueo grabando un podcast durante las Carnestolendas Arqueológicas en Solana de Rioalmar [Ávila], 2019.
Foto: Ramón López Farinós/Terra Levis-MASAV

Gracias a ellas se puede saber cómo hacer: un archivo digital, un festival, un crowdfunding, una radio, un banco de tiempo, e incluso, un proyecto. Por otra parte, están Las Guías de Ciencia Ciudadana, que tienen como objetivo impulsar proyectos de investigación para entender y defender bienes comunes. Y, finalmente, están las Guías de Gobierno Abierto, para acercar el alumnado los valores y principios de este tipo de gestión participativa.

www.laaventuradeaprender.intef.es/guias

Para la visibilización de vuestro proyecto

Ya en el capítulo de “comunicar y visibilizar” os hemos mostrado varias formas de dar a conocer vuestro proceso. Si trasteáis por la red, encontraréis infinidad de webs y plataformas de contenidos relacionados tanto con el Patrimonio como con la acción social y la divulgación científica. No obstante, os mostramos aquí una opción la mar de interesante. Se trata del *Proyecto Arqueo*, una iniciativa de divulgación sobre Arqueología en formato podcast, donde se abordan diferentes temas relacionados con la Ciencia y el Patrimonio. Aquí os dejamos el link:

www.proyectoarqueo.com

Un evento interesante tanto para que deis a conocer vuestro proyecto como para que conozcáis lo que se está haciendo tanto en España como en otros países, y en un ambiente nada formal, y abierto a la participación de cualquier persona [vinculada o no con el mundo científico/académico] es el SOPA [congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio

rural]. Se trata de un congreso “diferente”, de carácter iberoamericano, desarrollado en el ámbito rural, y con el que se pretende impulsar y consolidar el sentimiento colectivo, el compromiso con la comunidad, la emancipación del conocimiento mediante la expansión de los saberes y la cocreación de contenidos y metodologías. Además, el Congreso SOPA pretende explorar una nueva vía investigadora de análisis que permita comprender la relación patrimonio-sociedad y propiciar un intercambio de conocimiento entre el mundo académico/científico y la comunidad a través del uso de nuevas herramientas para retroalimentar procesos de conocimiento científico y memoria colectiva. Además, en cada edición del congreso, pueden generarse otras herramientas, otras propuestas y otras acciones que posibiliten procesos y conexiones de gentes, saberes y afectos. Fruto de todas estas sinergias, surgió la *Comunidad SOPA [red iberoamericana por la gestión social del patrimonio cultural]*, que cuenta con una publicación propia, *La Descommunal [revista iberoamericana de patrimonio y comunidad]*. Tened en cuenta que en el SOPA se programa cada año una sesión específica para proyectos desarrollados en el contexto arqueológico.

www.comunidadsopa.red
www.ladescommunal.org

No podéis dejar de visitar tampoco la web de *Cultura y Ciudadanía*, un programa del Ministerio de Cultura y Deporte que tiene como objetivo promover la participación ciudadana en cultura. A través de la investigación, el pensamiento, el debate, el mapeado y la programación de actividades diversas, y en colaboración con agentes públicos y privados de todo el Estado.

El proyecto se articula a través de diversas líneas de trabajo, entre las que destacan particularmente el *Encuentro Cultura y Ciudadanía* y, en relación con el ámbito en el que estamos trabajando desde esta guía, el *Foro Cultura y Ruralidades*, ambos anuales. Además, dentro de la web, en la pestaña “cartografías” podréis localizar agentes e iniciativas culturales que, en el marco de trabajo del programa *Cultura y Ciudadanía*, han sido considerados relevantes en relación con su vinculación clara y específica con el territorio y la noción de ruralidad, con la participación ciudadana y/o impacto social, con su singularidad e innovación y con su contribución a la actualización de los imaginarios, prácticas o procesos culturales.

<https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es>

Finalmente, es interesante que conozcáis *El Cubo Verde*. Se trata de una red informal que aglutina iniciativas de arte vinculadas a entornos rurales. Su principal objetivo es promover el encuentro y el intercambio de conocimientos entre las diversas “experiencias” de estos espacios de creación. Residencias de artistas, exposiciones, o proyectos de agroecología, etc., donde se cuestionan y se promueven maneras alternativas de pertenecer al hábitat a través de las prácticas artísticas. Por este motivo os comentamos, unas páginas atrás, que si vuestro proceso de ciencia comunitaria tiene un enfoque artístico o utilizáis como herramienta alguna disciplina artística para trabajar sobre la Arqueología y/o sobre cualquier bien común, que le echéis un vistazo.

www.elcuboverde.org



TURUNUELA
 PROMISO
 CIENCIA/ADULTOS/COMUNIDAD
TTC
TARTESO en COMUNIDAD
 PATRIMONIO TERRITORIAL
 con la colaboración de
 FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS **FECYT**
 CSIC INSTITUTO DE CIENCIAS DE TORRELAJUNA DE FUENFRIEDAS
 GOBIERNO DE CASTILLA Y LEÓN GOBIERNO DE CÁDIZ GOBIERNO DE COCINA

**Muchas gracias por vuestra lectura.
 Esperamos que os haya sido útil.
 Nos vemos en los pueblos!!!**

Foto: Foto: Carlota Lapuente/ Proyecto Construyendo Tarteso



esta publicación forma parte del proyecto



coordinado por



CONSTRUYENDO
TARTESO



arqueología patrimonio & gente



con la colaboración de



MINISTERIO
DE CIENCIA
E INNOVACIÓN



FUNDACIÓN ESPAÑOLA
PARA LA CIENCIA
Y LA TECNOLOGÍA



instituto
arqueología
mérida



AYUNTAMIENTO DE
GUAREÑA